

# BICEL > 30

Junio 2022

Boletín de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo



# Sumario

[Editorial](#)

[Artículos](#)

[Memoria histórica](#)

[Actualidad de la FAL](#)

[Cultura](#)

[Reseñas y recomendaciones](#)

**CONTACTO SEDE MADRID** 914738248

**CONTACTO ARCHIVO** 925524260

**EMAIL** [fal@cnt.es](mailto:fal@cnt.es)

**WEB** [fal.cnt.es](http://fal.cnt.es)

**DIRECCIÓN** Calle de las Peñuelas, 41. 28005, Madrid (Madrid)

**COLABORA COMO DONANTE** [Rellena aquí nuestro formulario](#)

---

**DEPÓSITO LEGAL** M-15445-2021 **ISSN** 1575-6475 **REDACCIÓN Y EDICIÓN** Sònia Turón, Juan Cruz, Miguel Ángel Fernández **DISEÑO, ARTE Y DIFUSIÓN** La Linterna Rojinegra. Diseño de portada: Elaborada a partir de ilustración de la artista Yeyei Gómez. **TEXTOS** Alberto Rosón, Pepe del Amo, Daniel Treviño, Araceli Pulpillo, Rafael Cid, Roberto Pradas Sánchez-Arévalo, Sònia Turón, Juan Cruz, Miguel Ángel Fernández **EMAIL** [fal@cnt.es](mailto:fal@cnt.es) **FOTOGRAFÍA** Todas las imágenes, salvo que así se indique, pertenecen al fondo fotográfico de la Fundación Anselmo Lorenzo.

---

La **FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO** tiene como principal cometido difundir y proteger la cultura libertaria. Entre sus actividades se encuentra la edición de contenidos y libros sobre anarquismo, así como la conservación de la documentación vinculada al sindicato al cual pertenece, la **CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO (CNT)**. En nuestra web encontrarás toda la información relativa a los actos y exposiciones realizados en la Fundación, así como el material editado por la FAL, además de obras relacionadas con el anarquismo y la cultura libertaria, disponibles en nuestra librería. Asimismo, contamos con zonas de consulta sobre nuestro Fondo Documental, que abarca desde publicaciones sobre anarquismo, hasta contenidos de carácter audiovisual.

## Editorial

---

# *Pandemias, pasado presente y futuros*

Cuando era pequeña tenía una postal donde un hámster, subido en una silla a su medida, decía: «No se puede pactar con las dificultades, o las vencemos o nos vencen». En la época, los aforismos ilustrados estaban de moda.

Las dificultades no han desaparecido ni lo van a hacer nunca, la vida es así, pero las superadas por la Fundación en ese oscuro periodo que hemos llamado pandemia, salvadas con el esfuerzo y la implicación de todos, han sido enormes, en extremo más importantes si cabe porque la confusión y la inseguridad sobre cualquier futuro inmediato, día a día, que nos acompañaba a todos, podía ser suficiente para haber provocado la apatía y el desánimo. No fue así y en la “fase final” el aumento, que no recuperación, pues nunca desapareció, de actividades, tareas de archivo, impulso a proyectos, relaciones estatales e internacionales, debate y pensamiento y, en fin, de todo aquello que forma parte de nuestra esencia y objetivo como Fundación de la CNT, ha sido exponencial.

No digo nada nuevo cuando afirmo que las consecuencias de la pandemia no han sido solamente sanitarias y económicas. Sí, ha llevado a los pueblos a la muerte y la enfermedad y los ha abocado a la ruina y las ruinas, en general por el abandono, salvajemente capitalista, de la sanidad, de los mayores, de la dignidad humana. Pero también ha nutrido a una sociedad temerosa, obediente, controlada, aislada de un mundo que ayer llamaban globalizado, apartada de sus libertades fundamentales (cuando éstas ya eran casi un espejismo) y digitalizada en el peor sentido, como excusa por parte del poder para distanciarse y no dar respuesta responsable al ciudadano y para distanciarnos entre nosotros.

Ya están empezando a aflorar otras consecuencias, como el aumento de la violencia de género, como tantos malestares mentales, tantas ansiedades, tanta lejanía humana y tantos desencuentros. Y otras informaciones sobre el saqueo -económico y social- ejercido por las empresas, por las instituciones, por los políticos y, en último término, por los “listos”.

Le han tomado el gusto a un pueblo “quietecito y tranquilo”, que no reivindica ni los ínfimos derechos adquiridos con tanto esfuerzo (comento como ejemplo la amenaza de los patrones de la Feria de Sevilla, anunciando compungidos que no se podría celebrar el evento si los «trabajadores no podían trabajar más de ocho horas y debían descansar cada doce») y le han «cambiado» el nombre a la pandemia, ahora se ha convertido en una guerra (cuando estoy acabando de escribir el texto también ha aparecido la viruela del mono, parece ser que quieren diversificar el miedo)

La guerra de Ucrania se ha convertido, al suavizarse el Covid-19, en el nuevo elemento con el que entretenernos y atemorizarnos. Hay que ser tan perverso como el poder para utilizar la confusión, la muerte y la destrucción de una guerra para ello, pero es lo que está ocurriendo. Y, en este caso, intereses geoestratégicos y de control de recursos es el lema “no tan oculto”. Más allá de la amenaza de una guerra en Europa y del propio horror de la misma, el bombardeo mediático se cifra en la escasez de ciertos recursos que nos llevarán al desabastecimiento y la miseria... Como arma de control no está mal.

Eso quiere decir que, más que nunca, son necesarios el pensamiento y la acción anarquistas, anarcosindicalistas. Y ahí es donde creemos que debemos estar como Fundación. En medio de la tempestad mediática, política y social, ahondando en recuperar nuestro muy vigente discurso e ideario, sumido en el olvido por toda política institucional, y creando análisis y pensamientos críticos que nos permitan comportamiento y acciones que, de tan de sentido común, son revolucionarias.

Para ello, y según el objetivo con el que la Organización dotó a la Fundación, hemos de continuar consiguiendo que «el mejor archivo del anarquismo» (no lo digo yo, lo dijo la prensa, pero me lo creo) crezca y madure tan exponencialmente como lo está haciendo ahora.

En otros lugares del *Bicel* encontraréis reseñas sobre ese crecimiento y actividad del Archivo de la CNT, del Movimiento Libertario y, cuando hablo de crecer, no estoy pensando sólo en el aumento de los fondos, que también lo ha habido, sino que lo ha hecho en todos los sentidos. Se ha convertido en un auténtico referente para estudiosos y particulares y sólo nos preocupa la posibilidad de morir de éxito, pues el crecimiento lleva asociado el llevarnos al borde del colapso en carga de trabajo y necesidad de recursos.

Y eso nos lleva a una cuestión importante para compartir. Hemos promovido y puesto en marcha un *crowdfunding*. Trabajoso pero emocionante. Su objetivo, recabar recursos para dedicarnos al importante fondo de la *Transacción*. Nadie mejor de nosotros para sacar a la luz y poner a disposición del pueblo información sobre la gran mentira que significó la llamada Transición para este país. El Franquismo que aún continúa, las “izquierdas” comiendo las migajas caídas de la mesa del poder, la desmemoria obligada, los asesinatos impunes... Es necesario conocer el punto donde las posibilidades de un cambio real se estrellaron.

Ese era el objetivo, que ha derivado en otras utilidades. Por ejemplo, nos ha dado una visibilización extraordinaria que ha hecho crecer el interés y los donantes de la Fundación, y nos ha permitido conocer el interés y la estima que se ha conseguido tras tantos años de esfuerzos.

Por otro lado, un excelente grupo de compañeras y compañeros colaboran en el propio archivo, la Biblioteca (que luce “útil y hermosa”) y las continuas actividades con las que se difunden las ideas del Movimiento Libertario. Y hemos retomado las ediciones...Sin desmerecer a ninguna, me hace especial ilusión el facsímil del número 11 de la revista *Mujeres Libres*. Rescatar ese pensamiento revolucionario y hacerlo además de una forma tan estética, te llena de ánimo. Y acerca a esa memoria tan necesaria y que también cultivamos con esmero.

Para acabar, se acerca el verano y apetece la fruta. Creemos que es momento de abrir algunos melones. Nuestro próximo reto es ser lo que se llama “proactivos” y empezar a luchar por los fondos patrimoniales que tenemos secuestrados como botín de guerra en muy diferentes lugares (más allá, por supuesto, de Salamanca y otras hierbas). Esa fruta fresca queremos que se convierta en un festín.

Nada más y nada menos. Salud, archivo, memoria, CNT, compañerismo, ganas y Fundación Anselmo Lorenzo ■

---

**Sònia Turón, Presidenta de la Fundación Anselmo Lorenzo.**





# La fábrica de la vida

PEPE DEL AMO

A esas horas, sobre las 21:15, el supermercado parece embalsamado con una mezcla entre el cansancio y la premura, en donde la fatiga acumulada del día se convierte en nerviosismo, una especie de ansiedad adormecida. El pitido al pasar los productos por la caja se va acelerando, pero también se vuelve más torpe. Oirán esa melodía incesante de ruido mecánico antes de dormir, siempre se preguntaba cuándo, generalmente la cajera, se giraba para darle el cambio. No puedes sentir culpa por ir tan tarde, a punto de cerrar, al súper, no puedes sentir culpa, no puedes sentir, no puedes, no, no. Se decía a sí misma: no he tenido tiempo. Pero daba igual, la culpa era punzante, y lo era aún más cuando pensaba que quienes en ningún caso la sentirían serían aquellos que les hacían turnos rotativos, siempre un horario nuevo. Del súper a casa quedaba todavía el último trayecto en bus, pero nada comparable al viaje casa-trabajo-casa de 50 minutos cada tramo.

Es en los años 70 cuando se importa a España el modelo de *casas baratas* de los años 20, hoy principal forma de socialización comunitaria de la clase trabajadora. Con el éxodo rural de fondo, las ciudades se convierten en gigantes construcciones de ladrillo y asfalto, se expanden monstruosamente. Mediante la planificación urbanística o mediante el propio chabolismo, de acción directa, nacen nuevos barrios en los límites donde acababan las antiguas urbes. La salida socialdemócrata al problema demográfico hace que broten los llamados *barrios populares de bloques*, las *ciudades satélite* o las *ciudades dormitorio*. Con la excusa de la salubridad, que esconde de fondo un higienismo social, se construyen nuevas urbanidades perfectamente pensadas, rectilíneas, ordenadas; todo lo contrario a los fortines obreros, antiguos escenarios de barricadas y revueltas: sucios, caóticos, irregulares, laberínticos, propios para el motín. El enemigo de clase pasa de vivir en el corazón de las ciudades a merodear por sus márgenes, las periferias.

El eje central de estas construcciones, premonición del futuro despilfarro urbanístico, es la vivienda. Los gobiernos de Felipe González siguen a pies juntillas la máxima de José Luis Arrese: «No queremos una España de proletarios sino de propietarios». Todo el barrio gira en torno a la zonificación de las casas, alejadas del resto de actividades destinadas a la reproducción social (zonas de ocio y grandes centros de consumo), se expanden las vías de comunicación de transporte público y el aire se enturbia con la contaminación de los coches, el principal modulador contemporáneo de las grandes ciudades.

Más allá del despliegue infraestructural, la expulsión de la clase trabajadora a los márgenes tenía como objetivo acabar con el quebradero de cabeza que habían sido las barriadas obreras para la burguesía, que el centro de las ciudades dejase de ser el escenario ideal para las revueltas. Dispersar el conflicto, ahogar la lucha de clases.

Es en esos años, y de manera contraintuitiva al enorme despliegue urbanístico, cuando se empieza a apreciar el estallido y progresivo desinfe de las huelgas salvajes en los grandes centros de producción. Se pone de relieve una de las premisas claves del *operatismo*: el capital cambia sus formas de acumulación no en función de sus intereses, sino a raíz de la lucha de clases; por tanto, es la clase trabajadora la que propicia los cambios en el capital, no a la inversa. Comienzan las deslocalizaciones masivas, la cadena de producción se fragmenta, los grandes espacios de socialización del trabajo se llevan a otros sitios, el sector servicios y sus pequeñas relaciones de explotación empiezan a colonizarlo todo, los capitales se financiarizan e internacionalizan.

Y como si de un espejo invertido se tratase, las ciudades capitalistas se ensanchan de forma contraria a las relaciones de producción en el trabajo. La dispersión del conflicto no hace sino avivar el conflicto en los llamados espacios de la reproducción social. Como diría Castells, se produce un cambio de escenario en la lucha obrera: se pasa de la lucha vecinos-obreros, como obreros, a la lucha de vecinos-obreros, como vecinos. Eso no quiere decir que las luchas del trabajo dejen de existir como tal, sino que la lucha contra el capitalismo se empieza a reproducir también en otros lugares.





Por mucho que se hubiese expulsado a la población trabajadora a las periferias, con el fin de neutralizarla, se generan nuevas formas de organización, nuevas formas de socialización y nuevos escenarios de lucha. Nada menos que en el año 68, Henri Lefebvre, con su análisis del nacimiento de la espacialidad urbana, vaticina el fenómeno. El filósofo francés, maestro de figuras tan importantes para el estudio de las ciudades como David Harvey o Jane Jacobs, establece una dicotomía que, según él, había caracterizado el ordenamiento de las urbes desde sus orígenes. Confrontaba la noción de *hábitat*, la sistematización de la vida por parte de arquitectos y urbanistas, el ordenamiento por arriba y delegado del espacio, del *habitar*, los usos finales que realizan las personas que habitan el espacio, «la plasticidad del espacio, su modelamiento, la apropiación de los grupos e individuos de sus condiciones de existencia». Por un lado, encontraríamos el espacio concebido por geógrafos, arquitectos, constructores, urbanistas, etc., por otro el uso que, en última instancia, otorga la comunidad al espacio.

Para desdicha de los expertos, los nuevos barrios fueron un hervidero de luchas. Ante la carencia de dotaciones públicas, algunos distritos fueron modelados directamente por la comunidad a través de sus organizaciones. Algunos de los ejemplos más destacados son Villaverde o Usera, nacidos por el descontrol de las autoridades ante la emigración rural. La sensación del habitar era totalmente real, el fuerte movimiento vecinal decidía la construcción de viviendas de realojamiento, los parques, las bibliotecas, los polideportivos.

Una de las causas que propiciaron el surgimiento de las luchas por la ciudad en los nuevos contextos urbanos españoles fueron los altos niveles de socialización. La zonificación de la vivienda, la concentración de personas en grandes, enormes edificios de ladrillo, hizo que se incrementase notablemente el grado de interacciones cotidianas. Esto, con el apogeo del comercio minorista, condujo a que se creasen una infinidad de lazos sociales haciendo que, en muchas ocasiones, la reproducción social fuese mantenida por la propia comunidad.

Es así como nacen las luchas por el territorio en las ciudades, asociadas históricamente al espacio rural. Las luchas por lo que Engels denominaría *las segundas formas de explotación* o el *salario indirecto*: escuela, servicios públicos, infraestructuras o equipamientos públicos. Al repudio por el fordismo de la fábrica, que empezaba a dar sus últimos coletazos en los procesos de desindustrialización, se le sumaba el rechazo a la producción de la “vida en cadena” en las periferias urbanas.

Desde entonces, los polígonos de vivienda han sido el principal escenario de conflictos en toda Europa. Las insurrecciones que vienen. Los estallidos de movilización. En muchas ocasiones, de forma reactiva frente al capital, conduciendo a ciclos de movilización acelerados y explosivos, dinámicas demandistas o muy sectorializadas, que no devienen en mayores cotas de organización en la sociedad civil.

Polanyi, en su célebre libro *La gran transformación*, hablaría de la teoría del doble movimiento. La dinámica histórica de las sociedades podría verse resumida en la tensión entre estas dos tendencias contradictorias entre sí. Por un lado, la tendencia natural del capital a mercantilizar más espacios de la vida cotidiana con el fin de mantener su apropiación de valor; y, por último, la reacción casi instintiva de las comunidades a preservar espacios fuera de su conversión en mercancía.

En los últimos años, contrariamente a la bajada en la retribución y precarización del trabajo, el encarecimiento de la vida en los barrios trabajadores y la consecuente expulsión de la clase trabajadora a otros lugares ha conducido a la multiplicación de organizaciones sociales que han intentado dar respuesta al fenómeno. En los antiguos barrios obreros, con el sentimiento de comunidad

***Por mucho que se hubiese expulsado a la población trabajadora a las periferias, con el fin de neutralizarla, se generan nuevas formas de organización, nuevas formas de socialización y nuevos escenarios de lucha.***

traicionada, ha nacido toda una respuesta popular a los distintos procesos de mercantilización (gentrificación, turistificación, financiarización, etc.). Una respuesta que parece intensificarse cada vez más en aquellas zonas donde los altos niveles de socialización se mantienen.

#### **Nuevas construcciones de vida**

Paralelamente a estos procesos, a partir de la década de los 2000 se ha intensificado la creación de un nuevo tipo de urbanidad. Los llamados Planes de Ampliación Urbanística (PAU). Esas pequeñas concentraciones poblacionales, construidas en los límites de los barrios obreros o a las afueras de la ciudad, en donde la vivienda sigue siendo un elemento clave. Pero en este caso, no desde la concentración, sino desde la dispersión. El modelo de antiguas casas sindicales que quería promocionar los lazos de solidaridad entre compañeros de una misma comunidad de vecinos, ha sido replicado en nuevas zonas urbanizables para reproducir la lógica neoliberal del trabajo al resto de esferas de la vida.

Igual que nuestros trabajos se encuentran más lejos, los espacios de la reproducción social (la vivienda, el consumo de insumos, las escuelas, las zonas de ocio, etc.) se distancian más entre sí. El coche y el resto de servicios de transporte privado son el principal elemento de unión entre esos puntos. Hemos pasado de una lógica del fordismo social, donde toda la urbanidad se caracterizaba por grandes tasas de socialización, a una lógica taylorista en donde las distintas fases de la producción social se encuentran muy alejadas y especializadas entre sí.

#### **Marcos para la transformación social**

Una vez dicho esto, y ante el escenario que abren unas nuevas formas de reproducción social con grandes urbanizaciones mediante, es obligatorio no caer en el pesimismo. Como bien dijo Lefebvre, y como atestigua la historia social de las ciudades, el espacio concebido desde arriba no tiene la última palabra sobre el espacio moldeado desde abajo. Condiciona, pero no determina. Construir un escenario propicio para la lucha de clases, incluso en estos nuevos asentamientos tan pensados desde la lógica neoliberal, pasa por atender a las pequeñas resistencias cotidianas que se generan en esos lugares. Potenciarlas, darles un soporte organizativo, fomentar la autoorganización incluso en el desierto urbanístico.

Al mismo tiempo, urge retomar la idea del derecho a la ciudad no como un fin en sí mismo, sino como estrategia de clase. El problema, por tanto, pese a lo que algunas viejas retóricas puedan decir, no está únicamente en el trabajo, en la producción, ni únicamente en los espacios de la reproducción social. Sino en la coalición (a veces desde la confrontación) entre los espacios de lucha. Potenciar el derecho a la ciudad pasa por tomar el principio de autoorganización como principal forma de intervención política, reconstruir una alianza entre las fuerzas del trabajo y las fuerzas sociales, sacarlas de su ensimismamiento. Que la enorme tarea no seque nuestra ansias por conseguirlo.

**Pepe del Amo** es militante barrial y economista por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado en proyectos de desarrollo sostenible desde la economía ecológica y la perspectiva de género. Colabora habitualmente en medios como *El Salto* y *CTXT*. Escribe sobre teoría de los movimientos sociales e historia de los movimientos contraculturales. Es cogestor de la revista de divulgación política *Contracultura*.





Seríamos tremendamente optimistas si dijéramos que la memoria histórica es un tema a la orden del día hoy por hoy. Bueno, puede que si estás leyendo esto para ti lo sea tanto como para mí, igual que para cualquier otra persona que también contribuye o participa de la FAL, y de los sindicatos o colectivos de clase. Pero es un acto de sinceridad reconocer que la memoria histórica es el gran olvidado de la actualidad y eso la ha convertido en un tema irrelevante en la agenda política. O lo que es peor, en un tema irrelevante en la vida cotidiana de la gente. Porque ya sabemos perfectamente que al margen del uso oportunista y partidista que se le quiera dar a la historia y a la memoria histórica dentro de un congreso, a pie de calle esa misma historia tiene un significado completamente diferente. Y ese significado, ahora mismo, no es el que nos gustaría.

La memoria es una emoción peligrosa. Porque si te descuidas, se puede terminar convirtiendo en una estatua, en una cara serigrafada en cientos de miles de camisetas, o en una serie de cuatro temporadas en *Netflix*. Puede terminar transformándose en el nombre de una calle, de una plaza o en un personaje extra de un capítulo de *Los Simpsons*. La memoria es una cosa peligrosa porque puede terminar convirtiéndose en objetos inofensivos.

Y es que, ¿acaso puede sobrevivir la memoria en un mundo capitalista de otra forma que no sea convertida en *merchandising*? En mitad de todo este mundo frenético en el que vivimos, de esta época en la que llamamos *trending topics* a lo que sucede cuando un tema nos obsesiona de un día para otro, y tan pronto como viene, desaparece; en esta época en la que la memoria cabe en un libro, en un puerto USB, en esta época en la que la memoria se utiliza para vender, ¿para qué recordamos? ¿Recordamos para aprender de aquello que fuimos, o recordamos para disfrazarnos de lo que nunca seremos? ¿Recordamos para entender la realidad, o para evadirnos de ella?

Vivimos en un país en el que a muchísima gente se le ha negado el derecho a la memoria. Diremos entonces, que recordamos para hacer justicia, pero también hemos visto con nuestros propios ojos para qué se usa la memoria en el capitalismo. Si solo luchamos por recordar para convertir esa memoria que nos negaron en *merchandising*, no estaríamos luchando, sino haciendo más largo el camino hacia la derrota.

Porque no luchamos para reescribir y reemplazar los temarios de las clases de historia como quién le cambia las ruedas a un coche estropeado. No luchamos para que en las escuelas se enseñe la Revolución de Asturias o la Revolución del 36



# Para qué sirven las estatuas

DANIEL TREVIÑO

como se enseña la Revolución Francesa, y no solo porque no queremos ser los protagonistas de ese viejo lema que dice: «la letra, con sangre entra». No luchamos para que el musical de *Los miserables* que se renueva en carteleras de cines y teatros cada dos años con nuevos enfoques y personajes, cuente la historia de nuestras revoluciones en lugar de la de nuestros vecinos. Porque eso significaría que ignoramos que el acto de convertir a la revolución en un espectáculo y un bien de consumo es una campaña de marketing disfrazada de causa política. A ver si vamos a tener que fingir ahora que el motivo por el cual tantos y tantos productos culturales que hablan de la revolución a través de comics, películas o series no resultan inspiradores para la sociedad solamente porque sus personajes hablen en francés, o porque las protagonicen este o este otro grupo social, y no porque no sean capaces de establecer una coherencia entre pasado y presente, como dos piezas de puzzle que son vecinas.

Incluso podríamos pedirle al genio de la lámpara mágica que obligue a toda la población a leer a Kropotkin, a Emma Goldman y a Anselmo Lorenzo. Pero quizás entonces descubramos que nos hemos precipitado creyendo que la gente no se une a nuestra causa porque no tenga razones suficientes para creer que la injusticia es evidente. Quizás entonces nos demos cuenta por fin de que la gente es perfectamente libre de elegir leer a Federica de Montseny, a Saornil o a Rudolf

Rocker. Y quizás entonces lleguemos a la misma conclusión a la que llegó Ruymán Rodríguez, que se cansó de intentar convencer a la gente a través de la lectura, los argumentos y las palabras; y empezó a conseguirlo a través de sus actos. Porque memorizar al dedillo y saber recitar el pensamiento de Proudhon con los ojos cerrados es completamente inútil si no sabes hacer accesible ese pensamiento al resto de compañeros y compañeras. La palabra es aquello que utilizamos para sustituir al acto, y es de acción directa de lo que está hecha nuestra pedagogía revolucionaria.

La memoria y el patrimonio no pueden ser requisitos sino una herramienta. Y no podemos convertir los sindicatos o las ideologías en lugares en los que haya una prueba de acceso o una nota de corte, cuantificable según cuántos autores hayas leído o conozcas. Un sindicato, un colectivo, una asamblea o una ideología son todo lo contrario. Lugares de encuentro, lugares donde la variedad y la diversidad suman. El anarquismo es una ideología tremendamente humanista porque reconoce que dentro de todo el mundo hay una misma idea de justicia, y el anarquismo es aquello que pretende poner de acuerdo a todas esas formas de justicia a través de la ideología. Porque sabemos que es solo a través de miedos, inseguridades e incertidumbres provocadas por el capitalismo, las social-democracias y los paternalismos de los estados y los mercados, como se educa perversamente a la gente a creer que la

libertad es la posibilidad de escapar de los problemas que afectan a la sociedad y no eso que sucede cuando las vidas de la gente dejan de estar condicionadas por la carestía y la necesidad.

Es por eso por lo que luchamos: para que nuestra memoria siga viva y pueda seguir siendo la incoherencia que incomoda a la falsa normalidad del capitalismo. Luchamos por nuestra memoria para demostrar que si se hizo, se puede volver a conseguir. No podemos limitarnos a hacer museos con nuestros logros, porque eso implicaría reconocer que han dejado de ser útiles. Que aquello que un día inspiró a cientos de miles de personas para ponerse de acuerdo en desmontar la realidad para reconstruirla en base a las necesidades, es algo que se puede observar tranquilamente desde la distancia, y no algo que se puede coger con las manos y volver a ser útil al servicio de la revolución.

Y es que hay un hilo finísimo que separa la frontera entre la nostalgia y la reivindicación, entre la frustración y la memoria. Hay un hilo finísimo que marca la diferencia entre unos acontecimientos que pueden resultar inspiradores, y el de un lugar y un momento ya pasados que deseáramos protagonizar para evadirnos de nuestra realidad. Hay un hilo finísimo que separa aquello que convierte a la historia en un mueble y lo que convierte a la historia en un arma de transformación real.

Si creemos que aquel mundo nuevo que todos y todas llevamos en nuestros corazones es aún posible, es porque sabemos que Durruti al decir aquello no estaba solamente describiendo un momento histórico único y concreto: estaba teniendo un presentimiento. Y si creemos en estos ideales es porque tenemos una fe ciega en que los presentimientos ni son inmediatos, ni caducan.

El anarquismo no elige a sus protagonistas: somos nosotros, mirando a la historia, los que hemos decidido qué personas le dan un mayor o menor sentido a aquello que llamamos pasado, al considerar que éste ha dejado de suceder. Pero casi cien años después de aquella "gloriosa CNT", no solamente tenemos que saber ver que los actores y actrices de la revolución han cambiado. Tenemos que saber entender que esa revolución sigue existiendo de una forma completamente nueva y que, como hizo antaño, atraviesa a toda la sociedad en toda su extensión. Algo que no está sabiendo entender del todo bien el teletrabajador que mira con anhelo paternalista a la kely, ni aquella persona que se emociona desde la distancia viendo las batallas diarias de unos, sin comprender que las victorias de unos pocos son las victorias de todos. Porque el anarquismo no entiende de límites, ni identitarios, ni espaciales o temporales. El anarquismo construye una revolución que se habla en todos los idiomas porque sus raíces nacen de la idea más pura de justicia.

Una revolución es aquello que sustituye a la normalidad, y somos anarquistas porque sabemos que una revolución es solamente aquel proceso que jamás es interrumpido. No necesitamos saber dónde comienza esa revolución porque nuestro objetivo es hacer que nunca termine, y sabemos que esa revolución existe allí donde hay injusticia: solamente tenemos que organizarla para poder construir, baldosa a baldosa, el camino que convierte a la revolución en un futuro perpetuo.

Y por eso, esa misma revolución no se disfraza de nostalgia. Porque la realidad que vivimos a día de hoy no necesita disfrazarse de los fantasmas del pasado para demostrar su crueldad, ni tampoco necesitamos disfrazarnos de nostalgia para invocar nuestra capacidad de transformarla. No necesitamos recurrir a viejas fórmulas para demostrar lo que el capitalismo nos sirve en bandeja: que la injusticia sigue existiendo de mil y una formas a día de hoy. Y, por lo tanto, no necesitamos vestir de un momento histórico concreto un conflicto que ha vivido y sigue viviendo a lo largo y ancho de la historia misma.

No luchamos por un mundo "mejor" o "peor", porque la historia es eso que sucede cuando el tiempo avanza y el conocimiento y la experiencia se acumulan, y medir las cosas como mejores o peores es solo una forma enrevesada de no querer reconocer que aún no hemos conseguido lo que necesitamos. O peor: que no sabemos lo que queremos, aunque nos produzca mucha paz mental saber perfectamente qué es lo que no queremos (que no es lo mismo). Luchamos por el mundo que nos merecemos, que no es más o menos digno, porque la dignidad o existe o no existe, y no conoce de medias tintas.

¿Para qué recordamos entonces? Para saber de dónde venimos, pero más importante, para entender hacia dónde vamos. Que nuestro patrimonio no sea esa pesada roca que cargamos a nuestras espaldas y que nos impide ir al mismo ritmo que la sociedad, si no esa caja de herramientas que utilizamos para comprender el presente y ayudar a la sociedad a resolver las contradicciones capitalistas. Que nuestro patrimonio no nos deslumbre, sino que nos oriente en nuestro camino para no ir marcha atrás mientras buscamos la luz al final del túnel.

Podemos atrevernos a decir que aquellos años gloriosos del anarquismo que admiramos fueron tan espectaculares, porque aquellos y aquellas que los protagonizaron no tenían el recuerdo y las hazañas de sus predecesores sobrevolando sobre sus cabezas como nos sucede a nosotros con la Revolución del 36. Pero si somos anarquistas es porque sabemos que mientras exista una injusticia tan grande como el capitalismo ninguna lucha pasada ha finalizado, y por lo tanto, no podemos quedarnos mirando, sino coger el testigo para continuar la lucha.

Nuestra memoria es un tesoro, pero fundir ese tesoro para convertirlo en una estatua sería una forma muy cínica de honrar a todos aquellos y aquellas revolucionarios cuyo carisma procedía, entre otras cosas, de la certeza de que la admiración nunca puede ponerse por delante del respeto. Y de que el liderazgo es una carga que puntualmente puede ser individual, pero que solamente es útil repartida entre la gente, no siendo una excusa para poner a nadie por encima de nadie. Nuestro mundo no entiende de símbolos petrificados porque a las semillas de la revolución no hay estatua alguna que les haga sombra, ni pasado que les eclipse y les prive de la luz del sol. Y nosotros, nosotras, somos esa luz.

¿Para qué sirven las estatuas? Para olvidar quienes fuimos. Para hacer público nuestro fracaso en la lucha por conseguir un mundo mejor. No queremos estatuas porque nuestro pensamiento no ha muerto todavía, sigue tan vivo como la primera vez que fue imaginado, y como cualquiera de las incontables veces que fue llevado a cabo. Porque la justicia es una emoción que recorre lo ancho y lo alto de toda la historia como una cuerda invisible que nos ata a estos

ideales a los que llamamos utópicos, no por ser imposibles, sino por su capacidad de desafiar lo establecido y al curso mismo de la historia. Renegar de quienes fuimos sería una traición al mismo nivel que quedarse atascados en el pasado para hacer de él una recreación histórica permanente, un carnaval de disfraces *vintage* en el que jugamos a fingir que tiene sentido forzar y encajar el pensamiento del siglo XX al completamente diferente siglo XXI.

Porque hay toda una historia del anarquismo del siglo XXI que escribir, y es nuestra responsabilidad protagonizarla. ■

**Daniel Treviño** es camarero y militante en el sindicato CNT. Desde 2019 participa activamente en la divulgación del pensamiento anarquista en redes sociales y en medios como RTVE, GenPlayz o publicaciones periodísticas impresas y digitales. En 2020 escribió *La memeización de la política*, un ensayo de propaganda en la era internet, y la recopilación de textos *Sin conexión*, en 2022.



# CERRANDO HERIDAS

M E M O R I A  
H I S T Ó R I C A

ALBERTO ROSÓN

«No se puede cerrar en falso nuestra tragedia (...). Cuando hayamos rescatado sus cadáveres mutilados. Cuando hayamos abierto todos los archivos donde se guardan los secretos de tanta ignominia. Cuando hayamos borrado de nuestras calles populares los nombres que nos humillan y hayamos enaltecido a los que de veras se lo merecen. Cuando los que desencadenaron el huracán expresen su “mea culpa” y aceptemos todos nuestra responsabilidad en lo que fue. Cuando podamos poner flores o cruces en todos los lugares donde yacen los restos de “los nuestros”, para que puedan ser honrados por sus descendientes...»<sup>1</sup>.

Al exhumar los restos mortales de las víctimas de la Guerra y la dictadura franquista no se reabren heridas, es sobre todo una cuestión de justicia. Las exhumaciones son reclamadas por los familiares de las víctimas y otras entidades y su conveniencia ha sido planteada insistentemente a España por los organismos internacionales.

Auto de 28 de marzo de 2012 de la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo:

«...los restos de quienes hubieran sufrido muertes violentas no pueden permanecer en el anonimato ni fuera de los lugares propios de enterramiento. Y tampoco cabe imponer a sus familiares el gravamen representado por tal clase de situaciones, moral y jurídicamente insostenibles».

## Huesca:

En enero de 1937 varios presos de la Prisión Provincial de Huesca habían sido conducidos al paredón, 26 cadáveres fueron sepultados en varias fosas comunes: Emeterio Alpín Zaballos, Fabián Alsina Soliva, Román Arnal Mur, José María Batos Lacasta, Ramón Bonet Buil, Agustín Bravo Brusau, Ramón Briac Oliveros, Mariano y Santos Buil Tornil, Tomás Canudo Domper, Emilio y Miguel Cardiel Huguet, Bartolomé Casasín Pérez, Gregorio Espona Vitales, José Franco Carpi, Dionisio y Manuel Gallo Brusau, Demetrio y José Hugüet Ubico, Juan José Lomero Bravo, Domingo Ponz Conte, Domingo Tomás y Joaquín Rivera Sarvisé, Luis Val Buil, José Villacampa Bravo y Francisco Zamora Campo.

En 2018 el anarquista Martín Arnal Mur, natural de Angüés, solicitó se iniciasen las actuaciones para localizar y recuperar los restos óseos de su hermano Román. La CNT de Huesca se sumó a esta solicitud así como otros familiares de los asesinados por el fascismo.

Se realizaron tres campañas arqueológicas de exhumación en el cementerio de Las Mártires de Huesca entre 2018 y 2019. En total, se exhumaron 26 víctimas de la represión fascista. El 6 de febrero se les rindió homenaje en la explanada del cementerio de Las Mártires de Huesca.

1 César Broto: *La gran trata de esclavos*. Serie Memoria Histórica 2, editorial FAL, 2021



### **Navarra:**

El pasado 20 de marzo se informó a la CNT de Iruña de la realización de un homenaje en el cementerio de Barriozar sobre los trabajos de exhumación, que la Sociedad de Ciencias Aranzadi llevaba trabajado desde el pasado 9 de marzo.

El 21 de este mes, varias compañeras y compañeros rindieron homenaje a los restos de los asesinados.

«Nuestros muertos, porque fueron asesinados por sus ideas anarquistas en clara confrontación con el fascismo».

Ejecutados el 1 de noviembre de 1936, los restos humanos fueron hallados junto a la antigua tapia del cementerio. Eran 21 presos, la mayor parte de ellos anarcosindicalistas, del Fuerte de San Cristóbal (en el monte Ezkaba) que habrían sido detenidos durante la segunda república, con anterioridad al golpe militar y a quienes mataron bajo la vaga acusación de haber intentado fugarse del penal: Joaquín Abellán Cerezo, Ignacio Francisco Caneda Deza, José Pedro Cantero Tejada, Juan Corts Paloma, José Creach Lecaroz, Juan Cruz Villar, Jacinto Curto Pérez, Manuel Hidalgo González (o García Falcón), Manuel González Amorós, Tomás Nache Guzmán, Félix Manzanares Ortiz, Tomás Mardones Llorente, Antonio Marmaneu Estupiña, Hermenegildo Marquina García, Inocencio Martín Arranz, Juan Dionisio Ortiz Sanz, Epifanio Osoro Icolbaceta, Bernabé Rodríguez Presa, Ángel Santamaría Legaria, Joaquín Saura Sosa, Antonio Valdivielso Secada. Tan solo tres habían cumplido los 30 años, el más joven tan solo tenía 18.

El sindicato de CNT de Iruña seguirá todo el proceso, informando, el principal objetivo es la recuperación de la historia de nuestros muertos.

### **Colmenar Viejo**

El Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes, con el apoyo de los 7 pueblos de la Zona Norte que también tienen fusilados en Colmenar Viejo, ha conseguido una ayuda económica para la realización de la búsqueda y exhumación de las víctimas de la violencia franquista enterradas en el cementerio de Colmenar Viejo.

En esta localidad fueron fusilados, en las «Eras de Nava-laosa», entre abril y diciembre de 1939, 107 personas: 43 hombres y 1 mujer de Colmenar Viejo, 16 de Fuencarral, 11 de Hortaleza, 5 de Moralarzal, 3 Soto del Real, 2 de Manzanares el Real, 1 de Miraflores de la Sierra, 1 de El Molar y 25 de San Sebastián de los Reyes.

Entre ellos está Simón Navacerrada Gómez, fundador en septiembre de 1936 del sindicato CNT de San Sebastián de los Reyes, del cual fue su primer Presidente; representó a su sindicato durante la guerra en el comité agrícola y en el Consejo Municipal yéndose como voluntario, en otoño de 1936, al frente de Somosierra; fue condenado a muerte por un tribunal militar y fusilado junto a otros el 13 de julio de 1939 en Colmenar Viejo.

Eran también compañeros de la CNT: Eugenio Sanz Criado, Jacinto Panizo Domínguez, Ramón Domingo Álvarez, Segundo López Hernando, Antonio Sancho

Arias, Valeriano Domínguez Corregidor, Benito Lázaro de La Morena, Higinio Esteban Pascual, Julián Sanz Colmenarejo, Victoriano Balandín Mayoral, Álvaro Rodríguez León, Telesforo Plaza Sánchez, Felipe Alcalde Otero, Pedro Julio de la Morena Díaz, Ceferino Izquierdo Hernán y Eduardo Gómez Hernán.

Sigue la relación con personas de otras organizaciones o sin filiación sindical conocida: Isidoro Marivela Paredes, Feliciano Arias García, Justo Cid Estéban, Aniceto Negrete González, Agapito López García, Elías Colmenarejo del Valle, Rafael Colmenarejo Peinado, Juan Matasanz Sanjuán, Eusebio Sanz Hernando, Guillermo Nogales Bartolomé, Luis Santamaría Domingo, Félix Crespo Sanz, Jacinto Navacerrada Perdiguero, Luis García Matellano, Gabino Cadavide Ramíerez, Juan García Estaca, Daniel Prieto del Barrio, Romulfo Verdú Villa, Julián Martín Collado, Julián Arroyo, Juan Parra Navacerrada, Antero Villamayor García, Lorenzo Jusdado Colmenarejo, Mariano Vallejo Criado, Ángel y Francisco Pérez López, Juan Aragoneses Barceló, Román Cedreros Gómez, José de la Fuente Martín, Felipe Molpeceres Barceló, Benito Rubio Ruiz, Francisco Vega Landrove, Martina Aparicio Bastero, Isidro Lázaro del Valle, Alejandro y Juan Robles Vázquez, Eugenio Martín Pinilla, Eugenio García Colmenarejo, Benito Rodríguez Paredes, Vicente Ferosmel de la Morena, Jerónimo Aragonés Molpeceres, Gerardo Baena García, Simón María Cerrada Gómez, Bonifacio Crespo Sanz, Quiterio Varela Gómez, Mateo Martín Rodríguez, Andrés F. Asenjo Velasco, Manuel Pérez Gallego, Francisco Verdugo Torres, Manuel González López, Florencio Elípe Sánchez, Justo Rodríguez Paredes, Alejandro Ariza García, Eugenio Candelas Andrés, Narciso Cornejo Pérez, Alfonso Domingo Maella, Frutos García Gallego, José Cabrero Rivero, Nicanor Segovia González, Andrés del Valle López, Anselmo Sánchez Álvarez, Victoriano Elípe Sánchez, Dionisio González Barroso, Julián del Valle Rodríguez, Casimiro Junquer Castellanos, Gregorio Criado Giménez, Alejandro Cid Colmenarejo, Luis Martín Moreno, Cecilio Gómez Rodríguez, Hilario Romera López, Rufino Berzal Robledo.

Entre los fusilados en las tapias del cementerio de este pueblo tenemos que citar también a los que eran vecinos de San Sebastián de los Reyes y cuyos nombres están grabados en una placa que en su homenaje se instaló el 14 de abril 2018 en el “Centro Municipal de Formación Ocupacional Marcelino Camacho” de esa localidad: Alejandro Ballesteros García, Rufino Berzal Robledo, José Cabrero Rivero, Mauricio y Sixto Esteban Jusdado, Manuel Esteban Pereira, Diego Fernández Paredes, Ramón Martínez de las Heras, Daniel Mateo Esteban, Cipriano Mateo Hernández, Manuel Mateo López, Vicente Mateo Mateo, Facundo Navacerrada Perdiguero, Ángel Pareja Valderrama, José Perdiguero Nogal, Reyes Pereira Rivero, Restituto Rodrigo Laguna, Benito Rodríguez Cascajero, Andrés Sandoval Navacerrada, Valeriano Sandoval Navacerrada, Adolfo Sanz Perdiguero, Cecilio Sanz Rodríguez, Víctor Sanz Sanjosé y Doroteo Vaquero Esteban.

Aun no está concluido el proceso de licitación de acuerdo con la Ley de Contratación de la Administración Pública pero se espera que las tareas de exhumación puedan iniciarse en breve.

## Celanova

En esta localidad de Orense, hay una fosa común cubierta de vegetación y maleza, donde se encuentran los restos de siete personas asesinadas por los fascistas y cuyos restos están pendientes de ser exhumados.

Cuatro de ellas eran cenetistas: Baldomero Vigil Escalera Vallejo, Guillermo de Diego Álvarez, Belarmino Álvarez García y Mariano Blanco González, eran afiliados de la CNT, siendo Mariano Blanco secretario de redacción del periódico *CNT* que se editaba en Gijón.

Otras tres personas pertenecían a la UGT y/o al PCE: Marcelino Fernández García, Abelardo Suárez del Busto, Alfonso Moreno Gayol, este último un salmantino residente en Gijón.

En abril de 1939 Franco anunciaba formalmente la victoria. La posguerra no iba a traer la paz: los vencedores aún tenían sed de sangre: el día 22 de septiembre de 1939 se inscribieron en el Libro de Defunciones del Registro Civil siete fallecimientos ocurridos a las 7 de la mañana, todos antes del amanecer y por la misma causa: «hemorragia interna y externa»; en todos ellos se realiza la inscripción por comunicación del «Juzgado Eventual de la Bandera de Falange de Marruecos con guarnición en esta villa», Esta Bandera había llegado a Celanova, al mando del coronel Joaquín Ríos Canapé.

El 22 de septiembre de 2021 los compañeros de la CNT de Allariz estuvieron presentes en un sencillo homenaje realizado a pie de fosa.

El mes de febrero del año actual, un equipo, de la Universidad de Santiago, y la dirección general de justicia del Gobierno de Asturias mantuvieron la primera reunión conjunta para iniciar los trámites que permitirán exhumar la fosa. Ya se han realizado pruebas de ADN a algunos de los familiares localizados.

## Algunas cifras

A fecha 17 de abril 2017, el Mapa de Fosas reflejaba un número total de 2.457. De ellas no intervenidas: 1.221; exhumadas: 480; desaparecidas: 250; trasladadas al Valle de los Caídos: 500<sup>2</sup>.

Las cifras reflejadas en este estudio no son totalmente fidedignas, faltan muchas fosas y es incompleto. Los datos resultan dispares según comunidades autónomas o entre las provincias de una misma comunidad, estando unas mejor documentadas que otras.

Por ejemplo, en el caso de Valencia hay registradas actualmente más de 300 fosas, en Alicante cerca de las 80 y en Castellón más de 150, frente a las tan solo 87 que se contabilizaban en 2017. En cuanto a las recuperaciones hemos de decir que la primera exhumación en Alicante no se realizó hasta el año 2020.

---

2 *Las exhumaciones de la Guerra Civil y la dictadura franquista 2000-2019*. Publicaciones de la Administración General del Estado.

Estas cifras, aun siendo parciales, son una muestra de la salvaje represión franquista y resultan escalofriantes.

### Proyecto de una exhumación:

Según nos informa el trabajo *Las exhumaciones de La Guerra Civil y la dictadura franquista* –ya citada–, para la presentación de un proyecto de exhumación y su aprobación por la Administración es necesario que haya familiares directos de las víctimas que hayan solicitado la exhumación de los restos, aunque la iniciativa puede partir de otros interesados, como puedan ser «Entidades sin ánimo de lucro que incluyan el desarrollo de las actividades de indagación, localización e identificación entre sus fines». Siempre será necesaria la autorización de la Comunidad Autónoma correspondiente, y de los órganos de gobierno de la entidad local donde se ubiquen los restos, que será previa a la iniciación de los trabajos. Las solicitudes deberán ir acompañadas de un proyecto en el que, siempre que sea posible, se acreditarán los siguientes extremos:

- «Identificación del organismo, asociación o particular que promueve la actuación y razones para ello.
- Estudio documental previo sobre localización de la fosa y de los individuos que puedan aparecer.
- Identificación del equipo técnico que procederá a la exhumación, con identificación de los responsables.
- Características esenciales del proyecto de intervención arqueológica y, en su caso, de la investigación forense a realizar.
- Cualquier otro dato que sea de interés para la evaluación y viabilidad del proyecto».

### Mercantilización:

El último 29 de abril tuvo lugar en Sevilla la denominada II Conferencia Sectorial de Memoria Democrática, presidida por el ministro de Presidencia, Félix Bolaños. En esta conferencia se acordó repartir tres millones de euros entre las comunidades autónomas: dos millones irán destinados a la localización, exhumación e identificación de personas desaparecidas durante la Guerra Civil y la dictadura franquista. Otro millón se dedicará a actividades de divulgación de trabajos sobre memoria y a la dignificación de los lugares de enterramiento.

Aunque no es así en todas las Comunidades, en Valencia la apertura de las fosas se realiza tras concurso público, lo que lleva a situaciones esperpénticas: La última adjudicación de apertura de nueve fosas, localizadas en Alicante, Paterna y Castellón, se concedió a la empresa Carpetania Integra SL. Es remarcable que uno de los dueños de la empresa que por adjudicación abrirá las fosas comunes, escribía hace poco en las redes sociales: «Estamos hartos de vuestra puta guerra civil, estamos hartos de vuestros complejos, hartos de que nos deis la murga con vuestras putas fosas». Emilio Silva, presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica considera que sacar a concurso la apertura de fosas comunes es una vergüenza y hace que «se convierta en un mercadeo».

La externalización de estos trabajos de recuperación de restos humanos de las fosas no ocurre tan solo en el caso de Valencia: ese modelo de gestión privada de las exhumaciones lo encontramos también en Andalucía, Baleares, Cataluña o Extremadura ■

---

**Alberto Rosón. Vocal de Memoria Histórica de la FAL**





# AYER

## **Actividad de la FAL**



crificio y  
mente a la dura adve  
400 anarcocenetistas  
para afianzar y mej  
pueblo. Vencidos en  
co, militares y mej  
a discreción, lo qu  
antifascista en in  
ínsula. Madrid,  
asturiana se lib  
ta, repitiéndose  
levantina, en  
parcialmente  
tremadura. C  
rra y la Rio  
tamente, in  
gra del fa  
de la resi  
dades de  
Cartage

**IMPORTANTE  
AVANCE CON  
LOS FONDOS  
BIBLIOGRÁFICOS**





La salida de la fase más dura provocada por la pandemia, ha permitido grandes avances en las líneas de trabajo relacionadas con los fondos bibliográficos que custodia la Fundación. Por un lado, la definitiva implantación del software de gestión bibliotecaria Koha, y, por otro, la consolidación del grupo de trabajo vinculado a nuestra biblioteca, han permitido aumentar de forma notable los fondos bibliográficos inventariados y catalogados de nuestro centro documental.

En lo relativo a la colección principal, visitable y consultable en nuestra sede de Peñuelas (Madrid), en poco más de un año hemos pasado de los 5000 ejemplares catalogados a 7500 ejemplares. También hemos logrado inventariar 750 folletos que, en una segunda fase, se volcarán al catálogo general de nuestra biblioteca. Por su parte, el avance con los fondos bibliográ-

ficos integrados en los fondos personales de nuestro archivo, también ha progresado a buen ritmo; de esta forma, se han inventariado los libros pertenecientes al Fondo Frank Mintz (84 libros), al Fondo Rodolfo Ruiz (más de 800 títulos) y se prosigue a buen ritmo con el inventario de la rica biblioteca personal del Fondo Luis Moreno (de momento, más de 550 títulos).

Además, el trabajo sistemático y continuo con los fondos bibliográficos nos ha permitido avanzar en la catalogación de los fondos de depósito, ubicados en nuestro archivo, y preparar un fondo bibliográfico destinado a las numerosas donaciones e intercambios que solemos realizar de manera periódica con bibliotecas sociales, centros documentales, grupos de investigación, etcétera ■



# UNA CAMPAÑA DE CROWDFUNDING PARA AVANZAR

Este año, uno de los importantes retos puestos en marcha por la Fundación ha sido el desarrollo de una ambiciosa campaña de crowdfunding para dotarnos de recursos con los que impulsar los trabajos de archivo relacionados con algunos de los fondos documentales posteriores a 1939.

La campaña, que se puso en pie a través de la plataforma de micromecenazgo GoFundMe, arrancó a mediados de diciembre de 2021 y a lo largo de los últimos meses ha logrado recaudar más de 42.000€, es decir, el 42% de los 100.000€ que barajábamos como cantidad óptima para este primer proyecto de financiación vía micromecenazgo. A esos 42.000€ le hemos de sumar otra cantidad nada desdeñable, superior a los 6000€, de donaciones para la campaña que nos han llegado por fuera de la plataforma digital.



Aunque el principal objetivo de la campaña ha sido dotarnos de recursos para poder impulsar determinadas líneas de trabajo asociadas a nuestros fondos de archivo, la campaña también nos ha servido para visibilizar la labor de la FAL en distintos foros, lo que se ha traducido en un notable incremento de seguidores en redes sociales y un aumento de las audiencias de los contenidos digitales que hemos ido generando a través de los distintos canales de comunicación en los que está presente la Fundación.

Por otro lado, la procedencia de las donaciones ha servido para darnos cuenta de la amplia red de apoyo a la Fundación con la que contamos, pues buena parte de las contribuciones han venido de sindicatos de la CNT, colectivos y organizaciones obreras, centros documentales de la FICEDL (Federación Internacional de Centros de Estudios y Documentación Libertarios), investigadores, colaboradores y gentes diversas que conocen nuestra labor de cerca.

Precisamente, aprovechamos la ocasión para volver a agradecer a todas las personas y colectivos que han arrimado el hombro en esta campaña. Gracias a todo este esfuerzo económico, podremos avanzar en la mejora de conservación, gestión documental y divulgación de algunos de los valiosos fondos documentales posteriores a 1939 que custodia nuestro archivo ■



## UN AÑO PLENO DE VISITAS GUIADAS A NUESTRO CENTRO DOCUMENTAL

Otra de las alegrías que nos ha deparado este último año ha sido la recuperación del ritmo habitual de visitas guiadas al archivo de la Fundación. En ese sentido, no han sido solo los investigadores e investigadoras interesados en los fondos documentales de la FAL quienes han pasado por las dos sedes de nuestro centro documental en los últimos meses; por el contrario, las visitas grupales destinadas a divulgar los fondos que atesora nuestro archivo y nuestra biblioteca han sido numerosas y espaciadas a lo largo de todo el último año.

Entre estas visitas, quisiéramos destacar la de los compañeros y compañeras de las regionales Norte y Centro de la CNT, que pasaron por la Fundación hace unos meses, conociendo de primera mano cómo funciona el archivo de la FAL y cuáles son los retos más impor-

tantes que afrontamos como archivo libertario de referencia internacional. También han pasado por nuestro archivo grupos de compañeros de sindicatos de la CNT pertenecientes a la Comunidad de Madrid (Sierra Norte, Fuenlabrada o Aranjuez). Por otro lado, también han sido muy especiales dos visitas que nos han conectado con las luchas internacionales más recientes; la primera, la visita de la delegación del EZLN desplazada a España durante la Gira Zapatista, y la segunda, la visita de varias compañeras kurdas que participan de primera mano en la administración autónoma de Rojava. Finalmente, también quisiéramos destacar el paso por el archivo de la Fundación de compañeros y compañeras de centros documentales afines como el CEDINCI (Argentina) o el Archivo Histórico “La Revuelta” (Chile) ■



*Visita de la Regional Centro de CNT al archivo de la FAL en Yuncler*

## **AUMENTO DE LAS CONSULTAS Y DE LA PRESENCIALIDAD DE LAS MISMAS, UNA CONSTANTE DEL ÚLTIMO AÑO**

Desde la salida del último número de *BiceI* hasta ahora, las tendencias reflejadas en la estadística de consultas documentales y peticiones de información atendidas por el archivo de la Fundación no han hecho sino profundizarse. A pesar de que no tengamos todavía ultimado el análisis de los datos relacionados con las consultas de 2021 (en cuanto esté completado, informaremos en nuestra web y a todos los donantes de la Fundación), sí que podemos confirmar ya que el pasado año se atendieron más de 500 consultas documentales y peticiones de información; un incremento con respecto a 2020 que, además, viene aparejado a la multiplicación de las consultas presenciales en las dos sedes de la FAL. Todas las semanas han pasado investigadores e investigadoras por nuestro centro documental para consultar nuestros fondos documentales, obtener información, orientación, referencias, etcétera.

Teniendo en cuenta el aumento del volumen de consultas documentales y peticiones de información, hemos hecho un esfuerzo importante para intentar continuar con las líneas de trabajo relacionadas con la gestión documental de nuestros fondos de archivo. En ese sentido, no solo hemos podido progresar de manera notable con la catalogación de fondos bibliográficos, sino que hemos mejorado las condiciones de conservación de un volumen importante de documentación de archivo, retirando los soportes de conservación deteriorados y optimizando el uso del espacio en el depósito de conservación (lo que nos está



*Las compañeras Rocky y Argia hacen entrega de la documentación de Mujeres Libres de Bilbao al archivo de la FAL*

permitiendo liberar metros lineales para futuros ingresos; algo imprescindible en una tesitura como la actual, cuando la mayor visibilidad de la Fundación favorece el ingreso de nuevos fondos). Por otra parte, semanalmente seguimos completando colecciones de prensa y sumando nuevas cabeceras a la rica hemeroteca de la Fundación. Aunque a un ritmo inferior que otros años, la línea de trabajo relacionada con la gestión de nuestros fondos de cartelería también ha progresado (realizando los primeros trabajos de inventario de los 1200 carteles pertenecientes al Fondo Luis Moreno; lo que incluye su fotografiado). Junto a ello, también prosiguen los trabajos relacionados con los fondos personales, realizando, por ejemplo, los primeros trabajos de limpieza e inventario del Fondo Jesús Lizano. Finalmente, este año hemos empezado la catalogación y digitalización del rico fondo de pegatinas. A todo lo anterior, se han de sumar multitud de tareas vinculadas a los distintos procesos de gestión documental habituales en un archivo como el de la Fundación.

Capítulo aparte merece todo el trabajo desplegado en la línea de nuevos ingresos, lo que nos está permitiendo que, poco a poco, todos los fondos documentales que ingresaron en nuestro archivo desde finales de 2015 cuenten con un instrumento de descripción básico y vean mejoradas sus condiciones de conservación; algo que, incluso a corto plazo, nos ha permitido atender consultas de investigación vinculadas a estos fondos y peticiones de documentación e información de CNT.

Dicho esto, desde la salida del último *Bice!* la Fundación Anselmo Lorenzo ha recibido interesantes donaciones y transferencias documentales que han enriquecido nuestras colecciones; entre toda esta documentación que ha ingresado recientemente, destacamos el ingreso de un volumen importante de documentación, sobre todo hemerográfica, procedente de la CNT de Huesca, el archivo digital de Mujeres Libres de Bilbao de los años 90 y un pequeño fondo de documentación personal vinculada a la histórica militante Suceso Portales ■

***Cultura***

# JOAN JORDÀ

## el artista de La Retirada

IVÁN NISTAL CALZÓN

De las aproximadamente 500.000 personas que se calcula traspasaron en 1939 la frontera de España hacia Francia una vez consumada la derrota republicana contra el ejército franquista, un gran porcentaje de ese éxodo en lo concerniente al movimiento anarquista fue a parar a la ciudad de Toulouse. Tal es así que se le conoce como la capital del exilio libertario, con una gran actividad y contribución cultural a sus espaldas. Una etapa cada vez más estudiada e investigada por la historiografía académica. Ejemplo de ello es el libro *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia* (Ediciones Cinca, 2013) de las autoras Alicia Alted Vigil y Lucienne Domergue. Precisamente la imagen de la portada pertenece a una escultura de Jordà, de la cuál hablaremos más adelante.

Quedaría pendiente de analizar la contribución social y cultural de las generaciones posteriores en la sociedad francesa. Es decir, aquellas familias ácratas como la de Joan y su compañera Amapola que acabaron echando raíces en el país gallo, teniendo en este sentido como máximo exponente al conocido y reconocido cantautor Paco Ibáñez.

### Una infancia dura

Joan nació en Sant Feliu de Guíxols (Girona) el 3 de septiembre del año 1929, lo que significa que a la edad de siete años ya tuvo que presenciar los horrores de la guerra y a los diez tomar el largo camino del exilio, padecer el sufrimiento de los campos de concentración así como la persecución nazi en la Francia de Vichy.

Su madre, Antonia Godo i Tomàs, de profesión costurera. Su padre, Víctor Jordà Vinardell, de familia vinculada al tratamiento del corcho. Afiliado a la CNT desde 1923, combatiría durante la guerra en las milicias llegando en 1937 a ejercer como Comisario de Batallón en la 29 División (datos facilitados por el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, IISG).

Como decíamos, con el final de la guerra llegó el inmediato abandono del país. Desde la estación de Figueres hasta

la localidad francesa de Cerbère, de ahí al campo de internamiento de Grenoble, para posteriormente volver a juntarse la familia en Toulouse, donde se instalarían definitivamente en 1945.

### Pasión por la pintura

Según contaba el propio Joan, aprendió muy pronto el idioma francés, siendo uno de los mejores alumnos de su clase. Es en ese periodo en el que descubrió la pintura y se quedó prendado de ella para siempre. Comienza su andadura de forma autodidacta y en conversaciones del propio Jordà con Violeta Izquierdo Expósito, Doctora en Historia del Arte y especialista en el arte del exilio, afirmó recibir la ayuda de otro pintor exiliado llamado Hernández. Es muy probable que ese Hernández no fuese otro que el cenetista abulense Miguel Hernández Sánchez, uno de los representantes españoles del Art Brut. Completa su formación de la mano de pintores y grabadores como Raymond Espinasse y Louis Louvrier respectivamente, en la Escuela de Bellas Artes de Toulouse durante la década de 1950.

Jordà sería uno de los miembros fundadores en 1979 de la Coordinación de Artistas Plásticos de Toulouse (CAPT). Tres años antes tendría lugar su primera exposición individual, dando inicio a una larga y tardía muestra artística caracterizada principalmente por mostrar la violencia de la humanidad y los horrores de los poderes totalitarios, producto de su propia experiencia personal, llegando a afirmar que sus cuadros estaban llenos de cicatrices. De esa obsesión por mostrar la trágica existencia del hombre, impregna el contenido de las diferentes series que plasma a lo largo del tiempo: *Bombardeos* (1980), *Meninas* (1987), *Máscaras y rostros* (1991), *Personajes clavados*, *Corridas*, *Matanzas* (1998), etc. Podemos observar algunos títulos que evocan un recuerdo al mundo hispánico, lo cual es sin duda alguna un punto en común muy frecuente en la cultura del exilio.





Podríamos catalogar el estilo de Jordà como el de un método propio y singular que bebe de muchas fuentes y se caracteriza por una mezcla del expresionismo y la abstracción, o como a él mismo le gustaba calificarse: figurativo abstracto.

Violeta Izquierdo en su artículo *Joan Jordà: más allá de la realidad* analiza su obra de la siguiente forma:

«El gesto pictórico posee la descripción de la representación. Las figuras estallan como aplastadas insertándose en el cuadro, se alargan como si quisieran tocar el marco. Personajes totémicos, a medio camino entre un expresionismo dramático y unas raíces primitivas, que los sitúan en el cruce de caminos de múltiples civilizaciones.

Poco legibles, casi abstractas estas pinturas tienen lejanas relaciones con situaciones concretas. Ver estas obras es recorrer con la mirada, buscar el detalle, el conjunto, descubrir la intensidad del material, pero también trabajar, construir e imaginar un sentido para ellas. Las obras se nos escapan para rendirse más próxima a su significación profunda. Esta mezcla de espontaneidad y de reflexión, le confieren cada vez más autenticidad.»

No nos debe de extrañar por tanto la afirmación que realiza Muriel Sirat Jouglà, director de publicación del catálogo *Las Meninas* (Éd. Midi-pyrénéennes, 2013), sobre la pintura de Jordà al definirla como exigente, argumentando así el poco reconocimiento obtenido por «aficionados, especialistas y coleccionistas ilustrados».

Sin embargo ha expuesto en un buen número de galerías y museos. Toulouse, Barcelona, Girona, Carcassonne, Perpignan, Saint Bertrand de Comminges o Castres son un buen ejemplo de ello.

También fue propuesto para ser condecorado con la Legión de Honor, la más conocida e importante de las distinciones francesas. Cuando Joan fue informado para dicho reconocimiento, no pudo por más que rechazarlo, alegando

que aquella distinción no le habría complacido a su padre.

#### **Alma libertaria**

Y es que Joan siempre tuvo claro sus orígenes y nunca abandonó sus convicciones anarquistas. Quienes trataron con él lo describen como una persona humilde y de una gran sensibilidad, muy perseverante en su trabajo, solidario. Fruto de todo ello y de la anécdota relatada, es que en su intención a la hora de pintar un cuadro no estaba ni mucho menos el objetivo de lograr la fama o el reconocimiento.

Resultado de esa convivencia en el Toulouse ácrata, conoce a Amapola, la mujer y esposa con la que conviviría hasta el final de sus días. Hija de Antonio Zapata Córdoba y de Ana María Cruzado Sánchez, de larga trayectoria confederal ambos.

Amapola también refleja su faceta artística. Como muestra, sus tapices mostrados en la exposición que tuvo lugar en marzo de 2020 en Toulouse sobre la artesanía artística del exilio español.

#### **Grabador y Escultor**

Volviendo a Joan, no solo se prodigó en la faceta pictórica, también desarrolló el grabado y la escultura.

Realiza dibujos e ilustraciones para artículos y ediciones de clásicos españoles e internacionales como Pepe Hillo, Cervantes, Tucídides o Rimbaud. En esa labor de ilustrador no dudó en ejercerla también para los amigos del Centro Tolosano de Documentación sobre el Exilio Español.

En cuanto a su papel como escultor, destacaremos por encima de cualquier otra obra, la elaboración en 2002 de la escultura de bronce que se le encargó para el Memorial



Éxodo de los Republicanos de España, instalada en el corazón de Toulouse.

Encontramos en Jordà a un artista polifacético y trabajador incansable, dejando huella en la vida cultural de la ciudad tolosana, con una gran producción que alberga alrededor de 4000 piezas entre pinturas, tintas, dibujos, collages y esculturas.

#### **Pintor hasta el final**

A pesar de su avanzada edad y de su salud cada vez más debilitada, Joan se mantenía vivo y activo haciendo lo que más le gustaba: pintar. Sus últimas obras fueron la colaboración para la muestra en noviembre de 2019 *Utopía en el exilio: cuando el arte se convierte en historia*, con su tríptico sobre los conocidos sucesos de Casas Viejas. Y con la serie *Los desastres de la guerra* y *las delicias de la paz*, exposición en colaboración con el Instituto Cervantes de Toulouse, estrenada en febrero de 2021 por las complicaciones derivadas de la pandemia.

Por desgracia Joan nos abandonaría antes, el 27 de noviembre de 2020, a la edad de 91 años, víctima del COVID 19.

Para la posteridad quedará su contribución a la cultura proletaria y la memoria histórica como el artista de La Retirada ■



# El último Kropotkin: el siglo de la Ética

RAFAEL CID

Si el pasado año 2021 se conmemoraba el centenario de la muerte del sabio anarquista Piotr Kropotkin (para evaluar su legado la FAL publicó un volumen colectivo de unas 400 páginas titulado *Kropotkin, cien años después*), en este 2022 se cumple un siglo de la aparición del libro que recoge sus últimas voluntades, *Ética, origen y evolución de la moral*. Obra donde el pensador ruso trata de dar continuidad en el entorno humano a las investigaciones reseñadas en *El apoyo mutuo, un factor de la evolución*. Libro cuya primera edición fue publicada en Londres en 1902 a modo de respuesta al «darwinismo social» con que algunos discípulos de Charles Darwin, más papistas que el papa, habían enmarcado su famoso estudio sobre *El origen de las especies*. Consecuencia de los trabajos de campo realizados en Siberia, Kropotkin sostenía que la cooperación y la solidaridad son tan importantes en la preservación de la especie que la competencia y la rivalidad, opción mantenida machaconamente por los epígonos fundamentalistas del gran naturalista inglés pionero de la selección natural. Kropotkin lo precisaba en su introducción al *Apoyo mutuo*: «Pero la sociedad, en la humanidad, de ningún modo se ha creado sobre el amor ni tampoco sobre la simpatía. Se ha creado sobre la conciencia -aunque sea instintiva- de la solidaridad humana y de la dependencia recíproca de los hombres. Se ha creado sobre el reconocimiento inconsciente o semiconsciente de la fuerza que la práctica común de la ayuda mutua presta a cada hombre; sobre la dependencia estrecha de la felicidad de cada individuo de la felicidad de todos, y sobre los sentimientos de justicia o de equidad que obligan al individuo a considerar los derechos de cada uno de los otros como iguales a sus propios derechos».

Y si bien su *Ética* es un libro póstumo porque Kropotkin murió cuando solo había terminado la primera parte (la dedicada al origen y evolución de la moral, quedando pendiente el tramo teórico), su discurso debe interpretarse como un tratado destinado a mostrar que el «apoyo mutuo» ha sido un rasgo indeleble del proceso civilizatorio.

Una idea que siempre estuvo presente en el imaginario kropotkiniano a lo largo de su intensa y azarosa vida de activista libertario. De hecho, aquel texto súbitamente interrumpido pretendía desarrollar in extenso lo anticipado en el folleto *La moral anarquista* de 1891, que iba encabezado con una significativa cita de Antonio Naveña: «La excepción de la regla en el campo de las ideas corresponde a la Anarquía». Aunque habría que esperar hasta que las evidencias científicas contenidas en *El apoyo mutuo* rubricaran ese desideratum ideológico, los rasgos esenciales de lo que luego y a posteriori sería su legado ético ya estaban contenidos en esa precuela. Así, la necesidad de una comunidad basada en valores compartidos: «cuanto el principio de solidaridad igualitaria más se desarrolla en un grupo animal, convertido en costumbre, más probabilidades tiene de sobrevivir [...] Imagínese cómo ese sentimiento llegaba a ser costumbre y se transmitía por herencia [...] y se comprenderá el origen del sentimiento moral, que es una necesidad para el animal, como el alimento o el órgano destinado a ingerirlo». O el imperativo de la equidad como auténtica igualdad empática, excluyendo todo tipo de sanción: «ese principio de tratar a los demás como uno quiere ser tratado, ¿qué es sino el genuino principio de la Igualdad, el principio fundamental de la Anarquía? ¿Y cómo puede uno llegar a creerse anarquista sin ponerlo en práctica? No queremos ser gobernados. Pero por eso mismo, ¿no declaramos que no queremos gobernar a nadie? [...] La felicidad de cada uno está íntimamente ligada a la felicidad de todos los que le rodean».

Es en el contexto de este plano-secuencia, con las posiciones insertas en *El apoyo mutuo*, donde hay que ubicar el malogrado proyecto de la *Ética, origen y desarrollo de la moral*, que encarnaba el anarquismo de Kropotkin, y que Nicolái Lebedev, su amigo y prologuista, resumía en el axioma: «Sin igualdad no hay Justicia y sin justicia no hay Moral». Hasta tal punto ambos estudios están imbricados, que en su obra póstuma el pensador ruso denota los hallazgos de Darwin como inspiración para su historia

de la ética. Si el apoyo mutuo era un factor de evolución (biológica), la ética lo es respecto a la moralidad (entre humanos). Contexto cuyo epicentro Kropotkin sitúa en el «sentido del deber»: «La parte más importante de la Ética de Darwin es la explicación que da de la conciencia moral en el hombre, del sentido del deber y de los remordimientos de la conciencia» (*Ética*, pág. 47. Ediciones Antorcha. 2017). Para insistir a continuación en el argumentario aristotélico del «zoon politikon» (el hombre como animal social): «En esta identificación continua del individuo con la totalidad reside el origen de toda la Ética, de ella se han desarrollado todos los conceptos posteriores de la Justicia y los más amplios aún de la moralidad» (Ibíd., pág. 66).

Fijada esa prioridad moral en la naturaleza, la historia de la ética analizada por Kropotkin se configura como una sucesión de etapas en el tiempo y en el espacio con el apoyo mutuo como vector de un desarrollo progresivo. Ciclos civilizatorios sin solución de continuidad, con sus flujos y reflujos en razón de cual sea el estímulo imperante, ora competencia ora cooperación. De los antiguos pobladores destaca la importancia del derecho consuetudinario que liga a sus integrantes a las normas de la colectividad: «En una palabra, cuanto más antigua es la sociedad primitiva más rigurosamente se observa en ella la regla “cada uno para todos”» (Ibíd., pág. 80) Desde esa lógica, pero con un salto de siglos exponencial, el anarquista ucraniano Néstor Majnó solía decir: «la libertad de cada uno es responsabilidad de todos». De la Grecia clásica rescata la emancipación de la metafísica y el ejercicio de la razón: «[...] aparecieron pensadores que se empeñaron en basar los conceptos morales no solo en el miedo a los dioses, sino en la comprensión de su propia naturaleza, en la estimación de sí mismo, en el sentimiento de su dignidad y en el estudio de sus finalidades intelectuales y morales superiores» (Ibíd., pág. 87). Del cristianismo primitivo analiza su degradación a mano de una institucionalización jerárquica y centralizada y su espíritu de intolerancia: «el principal mandamiento de Cristo que consistía en devolver bien por el mal fue repudiado muy pronto por los cristianos [...] De modo que al fin y al cabo la venganza por medio de los tribunales, hasta en sus formas más crueles, se ha convertido en un atributo de lo que se llama Justicia en los Estados y en la Iglesia cristiana» (Ibíd., pág. 80).

Con la misma mirada escrutadora Kropotkin pasa revista a las ideas morales de la Edad Media y del Renacimiento y registra las aportaciones de Hobbes, Spinoza y Locke, dedicando especial atención a la mutación que introduce el autor de *El Leviatán* como precursor del contrato social, cuya taxonomía aún perdura urbi et orbi. Kropotkin hace recaer sobre Thomas Hobbes el haber relanzado, legalizado y legitimado el «miedo mutuo» y la hostilidad como modelo en que cifrar la organización civil. «Con su obra sobre el Estado, Hobbes sentó por primera vez la afirmación de que el hombre no es de ningún modo el “animal social” nacido ya con costumbres societarias del cual había hablado Aristóteles, sino todo lo contrario, *homo homini lupus*, el hombre es lobo para el hombre» (Ibíd., pág.139). Añadiendo

seguidamente sobre las consecuencias de lo que considera una mutación del devenir positivo: «Es preciso un poder que organice la moral social con la amenaza del castigo y a este poder, de un hombre aislado o de una reunión de hombres, tienen todos que obedecer incondicionalmente. En el Estado, igual que en la naturaleza, es la fuerza la que crea el Derecho. El estado natural de los hombres es la guerra de todos contra todos. El Estado defiende la vida y los bienes de sus súbditos al precio de la obediencia absoluta. La voluntad del Estado es la ley suprema» (Ibíd., pág.142).

El libro de referencia se completa con reflexiones sobre «Teorías morales francesas de los siglos XII y XVIII»; «La ética del sentimiento de Shaftesbury a Adam Smith», de este último observa que aunque el creador de *La Riqueza de las naciones* «no escribió una sola palabra sobre la igualdad de derechos entre los hombres [...] estudió cómo se desarrolla en el hombre la conciencia moral, “ese espectador imparcial que existe dentro de nosotros”» (Ibíd., pág.181); «La filosofía moral de Kant y sus sucesores»; «Teorías morales de la primera mitad del siglo XIX»; «La Ética del socialismo y el evolucionismo»; «Teorías morales de Spencer»; y «La ética de Guyau», capítulo con el que rubrica su periplo filosófico. No sin antes anunciar como colofón el propósito de probar que «si la costumbre tiene su origen en la historia del desarrollo de la humanidad, entonces la conciencia moral tiene su origen en una causa más profunda, en la conciencia de la igualdad de derechos que se desarrolla fisiológicamente en el hombre así como en los animales sociales» (Ibíd., pág.280). Tesis que su fallecimiento en Dmitrov (Rusia) el 8 de febrero de 1921 dejó en barbecho.

Visto en perspectiva, la ética de Kropotkin resulta fruto de una doble experiencia vital e intelectual. La de la observación de la naturaleza que plasmó en *El apoyo mutuo, un factor de la evolución*, y la de su propia realidad como anarquista que llevaba un mundo nuevo en el corazón. De suyo, los dos elementos capitales del ideal moral, el dominio de sí mismo y la conciencia del deber, quedaron plasmados en los principios de la Primera Internacional, donde Kropotkin militó. Dos lemas de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) hoy casi arrumbados que prescriben orgullosamente: «la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos» y «no más deberes sin derechos ni más derechos sin deberes». Una solidaridad comprometida y responsable que inspiró al también internacionalista gaditano Fermín Salvochea al proclamar: «mi patria es el mundo, mi familia la humanidad y mi religión hacer el bien» ■

**Rafael Cid** es periodista y analista político. Premio Ortega y Gasset de Periodismo 1987, formó parte de los equipos de investigación de la revista *Cambio 16* y de los periódicos *El País* y *Diario 16*. Es asiduo colaborador en distintas publicaciones ligadas al movimiento libertario.

# La síntesis y el matiz. La compleja investigación de las colectividades en la revolución española

ROBERTO PRADAS SÁNCHEZ-ARÉVALO

Calumnia Ediciones, Cuadernos de Contrahistoria y la FAL de Aranjuez han puesto a nuestra disposición un texto de difícil acceso del historiador José Luis Gutiérrez Molina (*Colectividades libertarias en Castilla*, 1977). Lo acompaña un breve ensayo histórico del mismo autor sobre la situación actual de la investigación de las colectividades (*Llevaban un mundo nuevo en sus corazones. La revolución en el conflicto español (1936-1939)*). No ha debido ser fácil esta edición. El tema se ha visto lastrado por la disponibilidad de documentos. Durante la posguerra, el acceso a los archivos quedó muy restringido por el uso policial que de ellos se hizo y las limitadas autorizaciones para su consulta. Lo que se publicó sobre las colectividades estuvo muy condicionado, dentro y fuera del país, por sesgos ideológicos o por la carencia de fuentes. Ahora, ese acceso se complica por el difícil cotejo de las antiguas referencias del archivo de Salamanca con la nueva clasificación que se ha hecho de esos documentos en los nuevos fondos en los que han sido catalogados. Por ello, los editores han debido realizar una labor concienzuda de rastreo, no siempre exitoso, a falta de una necesaria “tabla de concordancias” que les permitiera “seguirle la pista” a los legajos.

En la década de los setenta del siglo XX se publicaron varias obras que, precariamente, han sido el punto de partida para el conocimiento de un proceso que, aún hoy, sigue siendo el gran desconocido, muy mitificado y demonizado a partes iguales, para el gran público. En 1974 Gatón Leval publicó *Colectividades libertarias en España* y en 1977, Frank Mintz presentó *La autogestión en la España revolucionaria*. Aquel mismo año, Gutiérrez Molina intentó mostrar la reali-

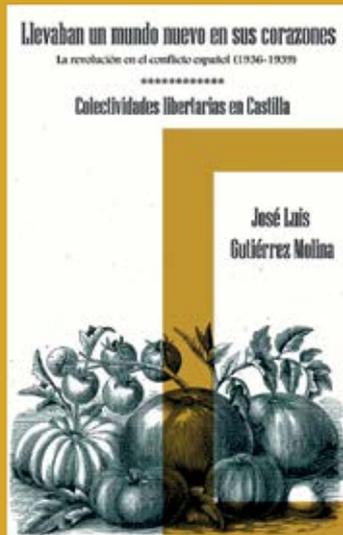
dad específica de los casos con un estudio regional. Sin embargo, el limitado permiso de consulta frustró parcialmente su propósito. Todavía hoy, el fenómeno de las colectivizaciones constituye, historiográficamente, un problema que los autores académicos eluden despachando interpretaciones insuficientes.

Denuncia Gutiérrez que «académicos españoles» han mantenido «una visión apocalíptica del proceso revolucionario. [...] enfatizando el legado violento [...]. [Aunque] ha aparecido una nueva [generación] que analiza la cuestión de forma más matizada»<sup>1</sup>. Durante la guerra, «las noticias sobre abusos, imposiciones y conflictos fueron armas arrojadizas que llegaron a límites grotescos. [...] [Y] reiterativo en la historiografía académica ha sido considerar al colectivismo como una imposición de minorías [...]. [Sin embargo] las acusaciones de imposición, cuando no las de caos, descontrol y utopía, menguan en lo que se refiere a otras regiones [fuera de Aragón]. Quizás, [...] porque no se constituyeron organismos prácticamente al margen del control estatal»<sup>2</sup>.

Para evitar las simplificaciones y visiones incompletas, se hacen necesarios más estudios, culturales y locales, que revelen los matices y la complejidad del proceso. Es necesario un trabajo de antropología histórica para lograr comprender la realidad concreta del proceso. En este sentido, Curro Rodríguez, en la introducción al libro de Gutiérrez, señala que, para Anna Monjo, cuyo «nivel de descripción taxonómica plantea un horizonte descriptivo de cierta novedad», «el estudio de organizaciones como la CNT ha estado determinado por cierto sesgo elitista, es decir, por poner el foco en los líderes».

1 José Luis Gutiérrez Molina. *Colectividades libertarias en Castilla*. Calumnia Ediciones, Cuadernos de Contrahistoria y FAL Aranjuez, 2020, p. 140.

2 Op. cit. pp. 133-135.



Gutiérrez, por su parte, en los dos textos recogidos en esta edición, encara una serie de problemas interpretativos, muy estereotipados, no resueltos por la investigación y que impiden nuestra completa comprensión del fenómeno. Para empezar, a la Guerra Civil se le «escamotea su carácter de 'guerra social' [...] "revolución española"». Para Gutiérrez, «la explicación franquista de lo ocurrido entre 1936 y 1939 como fruto de un enfrentamiento fratricida del que todos fueron culpables ha pervivido con éxito tras la conversión de la dictadura franquista en una monarquía parlamentaria. [...] La revolución ha sido [...] utilizada como chivo expiatorio», se ha tendido a «oscurecer el fenómeno» relegándolo a la categoría de curiosidad testimonial [...] o cuestión propia de autores militantes libertarios»<sup>3</sup>. De este modo pervive un reduccionismo sobre los bandos: “nacionales” y “republicanos”. Para Gutiérrez, sin embargo, «la gran mayoría de quienes se opusieron al golpe lo hicieron no tanto para mantener al gobierno republicano como para que la Segunda República diera un paso adelante en sus proyectos reformistas o se abriera paso un proyecto revolucionario [...]. No está de más recordar que fue precisamente el golpe de estado el que hizo brotar la semilla revolucionaria que llevaba germinando [...] desde hacía décadas»<sup>4</sup>.

Lo cierto, es que estudios como el de Gutiérrez para Castilla o de Curro Rodríguez para Aranjuez<sup>5</sup>, muestran una mayor complejidad en la postura de los campesinos y señalan muchos casos en los que el acceso a la tierra se intentó por la

vía de la reforma agraria republicana. Fue su fracaso el que llevó a las ocupaciones de fincas, la inmensa mayoría de las cuales esperaban ser legalizadas a posteriori. Será en este contexto revolucionario, y contrarrevolucionario, en el que surja la polémica sobre el «dilema revolución o guerra», «artificial» para el autor «a menos que sea para usos partidistas y propagandísticos. [...] No eran términos incompatibles. [...] Los beneficios que produjo el colectivismo fueron apreciados por sus protagonistas y los propios vencedores. Éstos últimos, incluso, utilizaron en su propio beneficio a personas e instalaciones»<sup>6</sup>. Por ello, Gutiérrez plantea una polémica más, la de la moral combatiente una vez frustrada la motivación colectivista. La última polémica que plantea Gutiérrez es la responsabilidad de la propia CNT sobre la desaparición final de las colectividades revolucionarias al participar en el gobierno y haber aceptado la militarización de las milicias.

Hasta hoy, los estudios locales y regionales, cada vez más, nos acercan a la ansiada posibilidad de una compilación global en una síntesis que permita acabar con las extrapolaciones de los casos en generalizaciones, si bien es cierto que las investigaciones han aportado suficiente información para que la falta de esta ya no sea una excusa para omitir el asunto en los textos escolares o, incluso, excluirlo de la memoria histórica ■

3 José Luis Gutiérrez Molina. *Llevaban un mundo nuevo en sus corazones. La revolución en el conflicto español (1936-1939)*. Calumnia Ediciones, Cuadernos de Contrahistoria y FAL Aranjuez, 2020, pp. 30-31.

4 José Luis Gutiérrez Molina. *Colectividades libertarias en Castilla*. pp. 109-111.

5 *De morro ante los fenómenos del tiempo. Sindicalismo y explotación de la tierra durante el periodo republicano en Aranjuez.*, Cuadernos de Contrahistoria Local, Asociación Cultural la Casa Negra, octubre 2021, vol. 5.

6 José Luis Gutiérrez Molina. *Llevaban un mundo nuevo en sus corazones*, p. 45.



# Una generación de escritoras por descubrir

ARACELI PULPILLO

Desde que bucé por primera vez por los entresijos de *La Revista Blanca*, no deja de rondarme por la cabeza la casi total invisibilidad que han sufrido las mujeres que formaron parte de la cartera de escritoras de la editorial promovida por esta cabecera; pero no solo ellas, sino también muchas de las plumas que escribieron desde una mirada de ruptura total con el régimen liberal y burgués. Estas mujeres, que rompieron con los moldes sociales de la época al tomar la palabra, contribuyeron con su escritura a generar una brecha por la que entrever otros mundos posibles: librepensadoras, internacionalistas, anarquistas, espiritistas, republicanas federales... un buen número de mujeres que se alzaron a través de la literatura contra el clericalismo, el capitalismo o el patriarcado y que contribuyeron al debate de cuestiones como el amor libre, el aborto, la lucha de clases o el advenimiento de una nueva sociedad alejada de jerarquías e injusticias sociales. Precisamente, con este texto pretendo lanzar preguntas al aire, rescatar nombres y hablar de una generación de escritoras que aún están por descubrir para el gran público.

## Una revolución cultural aún oculta

Si bien es cierto que desde el terreno libertario ha sido bien estudiada la revolución cultural que puso en marcha el movimiento ácrata en el Estado español desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, aún quedan muchas investigaciones por realizar, tanto desde nuestras propias militancias y territorios, hasta en espacios que nos trascienden.

Trabajos como *La novela proletaria* (1932-1933), *Las novelas rojas* o *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, de Gonzalo Santonja; *Leer en rojo. Auge y caída del libro obrero* (1917-1931) o *La Enciclopedia del Obrero. La revolución editorial anarquista 1881-1923*, de Alejandro Civantos, o la reciente novedad *Negro como la tinta, rojo como el amor. Moral, cultura y sociabilidad ácrata en la España de los años 30*, de Alejandro Lora Medina —por mencionar solo algunos de los títulos que abordan la cuestión—, arrojan luz para acercarnos a lo que supuso una de las premisas del anarquismo de la época: sin revolución cultural no podría haber revolución social.



en la segunda). De tirada quincenal y de corte anarquista individualista fundamentalmente, será en julio de 1898 cuando se ponga en marcha su primera etapa, dirigida por Teresa Mañé y Juan Montseny, más conocidos por sus pseudónimos: Soledad Gustavo y Federico Urales. Tras un parón de 18 años, la revista vuelve en 1923 con la incorporación de una joven Federica Montseny, hija de la pareja.

La revista contaba, además, con varias colecciones de género folletinesco, o novela por entregas —que han venido a ser estudiadas bajo el género de novela revolucionaria de quiosco—, hablamos de *La Novedad Ideal* y *La Novela Libre*. «Queremos novelas optimistas, que llenen de esperanza el alma», se pedía desde el seminario para animar a sus lectores y lectoras a colaborar. Precisamente muchas mujeres vieron una oportunidad para publicar sus novelas en esta colección. Antonio Orihuela investiga a las escritoras que formaron parte de la plantilla de estas colecciones y señala que «las escritoras progresistas digamos que se movían en un frente amplio de colaboración con todo aquello que ensanchara el horizonte de la emancipación social y, de ahí, su participación en el proyecto de *La Revista Blanca* que, por otro lado, era una editorial donde casi el 25% de sus autores eran mujeres, algo insólito en los años veinte y treinta del siglo pasado».

Sin embargo, a excepción de algunos trabajos como *Rebeldes periféricas del siglo XIX*, de Ana Muiña, o *Matrimonio, familia, Estado: escritoras anarco-feministas en La Revista Blanca (1896-1936)*, de Antonio Prado, no han existido acercamientos minuciosos a las mujeres que conformaron, a mi modo de ver, una generación de escritoras que ocuparon un espacio que les era negado en aquella época: el de la palabra; también el de la organización. Figuras como Amalia Domingo Soler, Teresa Claramunt, Rosario de Acuña, Soledad Gustavo, Consuelo Álvarez (Violeta), Ángeles Vicente, Halma Angélico, Lucía Sánchez Saornil, Luisa Carnés, Federica Montseny o Ángela Graupera son solo algunas de las que escribieron para ensanchar los rígidos moldes de la sociedad de la época.

#### **La Revista Blanca y su colección La Novela Ideal: una excepción para la época.**

Esta cabecera nació para servir como puente de solidaridad para ayudar a las víctimas de los procesos de Montjuic, sin embargo, a lo largo de toda su trayectoria, acabó publicando 556 números (168 en su primera época y 388

Fue en *La Novela Ideal*, que inició su andadura el 8 de febrero 1925 y publicó su último número en 1938, donde estas mujeres publicaron sus obras. De las 591 novelas editadas a lo largo del periodo que estuvo en pie el proyecto, 113 fueron escritas por mujeres, el 22%. Casi un tercio de éstas fueron escritas por Federica Montseny, 43 para ser más exactas, seguidas de otras dos autoras que tenían nómina fija en la colección: Ángela Graupera, que publicó 30 títulos, y Regina Opisso, autora de 14.

Sin embargo, son más de veinte las mujeres que firmaron una o más publicaciones en esta colección, unas más conocidas, como la reportera Cecilia García de Guilarte, la periodista María Teresa Gibert, la maestra racionalista Antonia Maymón, la poeta y crítica musical Carmen Perarnau y la dramaturga Carlotta O'Neill; y otras a las que es más difícil seguirles el rastro: Margarita Amador, Romilda Mayer, María Solá, Celia Morales, Asunción Hernández, África Roja, Luisa Lesa Acín, Pilar Navarro, Rosario Montes, Joaquina Colomer, María del Amparo Borrás, Dora Ferré, Marta Espinosa, Manolita Gutiérrez, Juana Jacobine y Juana de la Flor; de estas últimas seguramente nos encontremos con algún que otro pseudónimo.



Orihuela afirma que «todas ellas tenían la voluntad de escribir y ser escritoras», y de las que ha podido localizar, la mayoría intentaron ser periodistas; otras, continúa, «llegan a la escritura desde el magisterio, y las menos, fluctuaban entre las letras y otros oficios manuales (telefonistas, sanitarias, tejedoras, costureras, sastras, dependientas...)».

### **El canon literario es una construcción elitista**

El eje central de estas novelas es el de la liberación de la mujer a través del amor, un amor libre sin la intervención de estructuras patriarcales: Estado, Iglesia y familia tradicional. El género de la novela rosa anarquista fue el género del sujeto femenino por excelencia, pues en dichas novelas se demandaba amor, deseo y gozo para la mujer. Además, en todas ellas se da un giro a los sujetos protagonistas, los representantes del *statu quo* serán los malos y los revolucionarios los buenos que quieren cambiar las condiciones materiales pésimas provocadas por un sistema corrupto.

Antonio Orihuela encuentra dos etapas en la colección. La primera, entre 1925 y 1931, donde la dictadura primorriverista impone una censura férrea; en este periodo se encuentran reflejadas tramas vagas donde «la crítica, la contestación a lo que hay y las propuestas de cambio que se exponen tiene, en el mejor de los casos, tintes evangélicos». La otra etapa es a partir de 1931, donde ya aparecen tramas más en consonancia con el fervor revolucionario de la época,

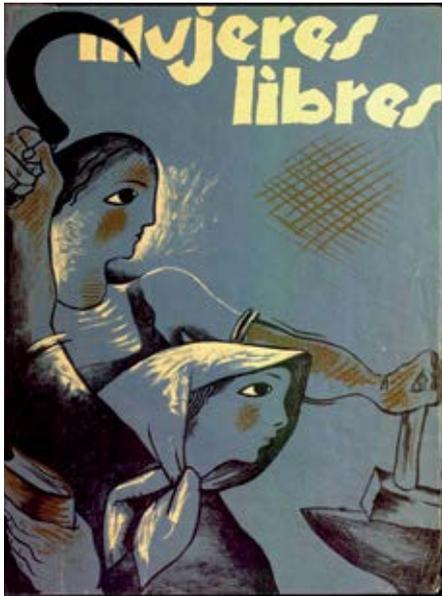
con temas como el anticlericalismo, el conflicto social, la educación, la identidad femenina, la ruptura de las jerarquías sociales, la crítica al sistema capitalista, el amor libre o la sexualidad...

Precisamente la barrera que saltó esta generación de escritoras fue triple. Se posicionaron a favor de un horizonte de emancipación social, muchas de ellas se capacitaron escribiendo y rompieron con los moldes literarios de la época. Estaban al tanto de las experiencias revolucionarias y formaron parte de ellas. Se atrevieron a renegar del canon literario y esto, aún a día de hoy, les(nos) pesa. Comparto con Orihuela que «la exigua crítica y cuestionamiento del canon literario español sigue viniendo de fuera de nuestra universidad, aún lastrada por su herencia franquista, y a la que le queda fuera el relato de la dignidad obrera, las luchas de clase subalternas, los proyectos y las utopías que ayudan a construir imaginación política de un nuevo horizonte».

Su olvido explica nuestro presente, por ello es tan necesario, no solo rescatarlas, sino también seguir con su ejemplo ■

**Araceli Pulpillo** es coordinadora del fanzine feminista *Labio Asesino*, editora de Piedra Papel Libros y colaboradora de medios como *Pikara Magazine*. Además, milita en el sindicato CNT.

**Re  
se  
ñas**



## **Mujeres Libres, número 11**

**Edición facsímil**

**58 págs.**

**Sobrecubierta en papel vegetal**

**PVP: 15 euros**

**Madrid, 2022**

Tras la publicación del primer número de la revista, creemos que el número 11 aportará una idea clara de la importancia que alcanzó Mujeres Libres en una época en la que el peso de la religión católica y la tradición patriarcal hace más significativa la increíble fuerza de esta organización específica que llegó a contar con casi 30.000 mujeres afiliadas e implantación en todo el territorio no sometido por los fascistas.

La publicación, que comienza a editarse en 1936 y termina su primera época en 1939, sufre numerosos cambios motivados por el golpe de estado fascista, el triunfo revolucionario en gran parte del territorio español y los tres años de guerra.

Esta edición facsimilar cuenta con 58 páginas que recogen la creación de la Federación Nacional, las actividades y talleres de capacitación profesional de la organización en los diferentes territorios, las publicaciones editadas por la organización, un mitin realizado en Valencia por

Federica Montseny, Lucía Sánchez Saornil y María Jiménez, análisis sobre la situación de la mujer, crónicas de guerra y un buen número de artículos divulgativos. Como no podía ser de otra manera, Emma Goldman también colabora con una pieza que demuestra la estrecha relación del anarcofeminismo internacional con la lucha antifascista española.

Todo este ingente material que está presentado con un cuidado diseño e ilustraciones del artista Baltasar Lobo dan muestra de la potencia alcanzó la organización y sorprenderá a todas aquellas personas que adquieran la publicación.



## **Nuevo Sindicalismo**

**Organización y estrategia sindical ante los nuevos escenarios laborales**

**Selección de textos, traducción y prólogo, Miguel Ángel Pérez**

**Col. Herramientas, 3**

**248 págs.**

**PVP: 15 euros**

**Madrid, 2022**

**ISBN: 978-84-123507-2-2**

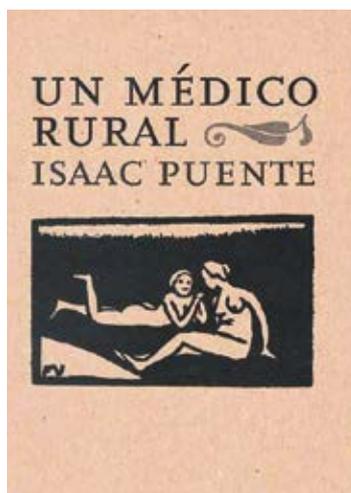
El colapso ha empezado. No tiene sentido darle más vueltas ni al en sí, ni a las causas. Más bien, la cuestión acuciante es si seremos capaces de navegar este proceso para arribar a costas de mayor libertad y solidaridad o si la descomposición social abrirá las puertas a una nueva era de oscuridad, ignorancia, tiranía y genocidio.

Encaramos este panorama con muy pocos asideros teóricos y prácticos. Urge hacer un trabajo de reconstrucción de un movimiento que nos dote de herramientas para superar este embrollo.

*New Syndicalist* es un blog de Reino Unido que sirve como foro para compartir estrategias, tácticas y experiencias relacionadas con organizarse en centros de trabajo, entre personas desempleadas y comunidades de inquilinos. Pretende proporcionar tanto un campo de pruebas como una caja de herramientas, cada vez más completa, para perfeccionar los métodos de los organizadores y de las organizadoras sindicales.

Este libro recoge textos, entrevistas y debates publicados en los últimos años en *New Syndicalist* sobre estrategia y organización para un sindicalismo de ruptura. Frente a los retos que plantean la emergencia ecológica y sanitaria, el callejón sin salida de la concertación, los nuevos escenarios en el mercado laboral o el mayor protagonismo que exigen sujetos políticos y sociales invisibilizados hasta la fecha, es urgente un debate abierto y franco, sin tabúes ni línea roja.

Es muy posible que este libro contenga pocas respuestas y plantee muchos interrogantes. No busca generar certezas, sino perfilar las líneas de un debate que se debe tener, que está pendiente y que es cada vez más urgente. Ya no valen excusas, se acabó el periodo de gracia.



## Un médico rural

Isaac Puente

Coed. Fundación Anselmo Lorenzo y Pepitas de Calabaza

Col. Biblioteca de la Anarquía, 2

PVP: 18 euros

256 págs.

Logroño, 2021

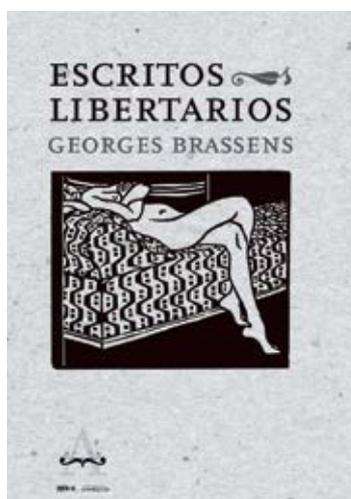
ISBN: 978-84-17386-83-2

Isaac Puente fue médico y un destacado militante anarquista, naturista y de la CNT, conocido principalmente por ser el redactor de *El comunismo libertario*, base teórica con la que los anarquistas españoles se lanzaron a realizar el paraíso en la tierra. Hombre de grandes conocimientos científicos, divulgó incansablemente las ideas de igualdad entre los seres humanos. Y trató de llevarlas a la práctica.

Incombustible colaborador en prensa, su obra, muy malatestiana en lo que de aparente sencillez contiene, sigue siendo incomprensiblemente desconocida. Este volumen, *Un médico rural*, toma su título del seudónimo con el que Puente firmó muchas de sus

colaboraciones y está estructurado en dos bloques maestros: «Salud» (escritos relacionados con el cuidado del cuerpo) y «Anarquía» (artículos de índole más política). Pepitas quiere con este libro sumarse a la tarea de difundir el pensamiento y la obra de uno de los teóricos libertarios más importantes y queridos de todos los tiempos.

Isaac Puente Amestoy (Las Carreras, Vizcaya, 1896 - ¿Pancorbo?, Burgos, 1936) fue médico y un destacado militante anarquista, naturista y de la CNT. Se formó como médico en Santiago de Compostela y empezó a ejercer la medicina en Cirueña (La Rioja) para posteriormente convertirse en el médico de Maeztu (Álava) y de otros dieciséis pueblos de la zona (espacio geográfico que en la época contaba con un solo médico, Isaac Puente, pero con veintinueve sacerdotes). Conocido principalmente por ser el redactor de *El comunismo libertario*, es sin duda uno de los teóricos más importantes del anarquismo ibérico. Puente no escuchó los cantos de sirena de la política -que a tantos otros anarquistas mecieron- y continuó trabajando en su pueblo hasta que fue ejecutado a manos fascistas en septiembre de 1936.



## Escritos libertarios

Georges Brassens

Coed. Fundación Anselmo Lorenzo y Pepitas de Calabaza

Col. Biblioteca de la Anarquía, 1

PVP: 11,50 euros

112 págs.

Logroño, 2021

ISBN: 978-84-17386-56-6

Estos escritos libertarios de Brassens, que por primera vez se publican en español, son, como sus canciones, un canto contra los gendarmes y los militares, contra el parlamentarismo y los políticos, contra la religión y el dinero, contra todas las formas de esclavitud e hipocresía humanas, y ponen de manifiesto el alcance contestatario, a veces violento, de la obra de un hombre que siempre huyó de los dogmas y el maniqueísmo, que vivió fiel a su compromiso con la libertad y a su rechazo del orden establecido.

En 1946, en París, Georges Brassens cultivó la amistad con algunos activistas anarquistas de su barrio, en concreto con el pintor Marcel Renot y con el poeta Armand Robin (de quien en Pepitas publicamos un libro extraordinario —por su impresionante lucidez— titulado *La falsa palabra*), y estos encuentros decisivos, sumados a la lectura de algunos clásicos libertarios —Bakunin, Kropotkin y Proudhon, entre otros—, llevaron a un joven Brassens a involucrarse en el movimiento anarquista y a colaborar activamente durante unos meses en *Le Libertaire*, el órgano de la Federación Anarquista, y también, ocasionalmente, en el boletín de la CNT en Francia.

En *Le Libertaire*, Brassens ejerció de corrector y secretario editorial, además de redactar numerosos artículos. En ese momento, los artículos del periódico no aparecían firmados o lo hacían bajo seudónimo. Se sabe a ciencia cierta que Brassens firmó como Geo Cédille y como Gilles Colin, y aunque por el contenido y el tono hay otros muchos textos donde se intuye la pluma de Brassens, sería presuntuoso atribuirselos con certeza.



## **Gráfica anarquista. Utopía tinta**

Observatorio de la vida cotidiana

Ayuntamiento de Barcelona

223 págs.

Barcelona, 2021

ISBN: 9788491563327

PVP: 20 euros

Durante los años de la Guerra Civil Española, un grupo de dibujantes tomó el lápiz para construir un nuevo mundo surgido del ideal libertario. En el camino lucharon contra el fascismo y el capitalismo, criticaron a la república y pusieron su arte al servicio de la guerra. Silenciados y reprimidos por la dictadura, olvidados en democracia, ahora renacen de la tinta y el papel para reflexionar sobre el presente y mirar hacia el futuro.

Incluye ilustraciones y dibujos de Acín, Shum, Helios Gómez, Monleón, Grapa, Cochet, Boy, Gumsay, Carmona, Sim, Toni Vidal, Les, Lamolla, Lobo, Esbelt, Niu, KDNA o Badia Vilató.

El libro, centrado en la ilustración libertaria, es el segundo volumen resultante del proyecto de investigación Anarchist Graphics del Observatorio de la Vida Cotidiana y que complementa la publicación anterior *Gráfica anarquista. Fotografía y Revolución Social (1936-1939)*.



## **Me llamo Aquilino Moral Menéndez**

Autobiografía de un hombre prudente

Miguel Ángel Fernández

Col. Biografías y Memorias, 12

208 págs.

Madrid, 2022

ISBN: 978-84-123507-3-9

PVP: 17 euros

Aquilino Moral nació en 1893 y falleció con 85 años cumplidos el 16 de febrero de 1979. Tuvo una vida larga, marcada por la defensa de la clase obrera y la esperanza de poder ver una humanidad mejor. Un pensamiento al que dedicó su existencia desde que, siendo aún un adolescente, fue acogido por los combativos metalúrgicos que se reunían en la emblemática Sociedad "La Justicia" de La Felguera y que ya no abandonó nunca; hasta el punto de que los acontecimientos que jalonan su biografía conforman un buen índice para conocer el desarrollo del movimiento libertario en Asturias, desde la fundación de la CNT en 1910 hasta los primeros años de la transición borbónica.

Aquilino Moral se convirtió inmediatamente en una referencia seria y necesaria del anarcosindicalismo cuando a las difíciles circunstancias coyunturales que afectaban a la reconstrucción del espectro político y sindical

español, la CNT sumaba el problema particular de haberse convertido en un polo de atracción para todo tipo de advenedizos marginales que se estaban apropiando de sus señas de identidad.

El libro que tienen entre las manos tiene el interés añadido de que el autor se apoya en el estudio de los hitos del movimiento obrero que a lo largo del pasado siglo tuvieron por escenario a Asturias y particularmente a La Felguera para ir mostrándonos la andadura de Aquilino Moral. Un buen bordado para que la memoria de un hombre sencillo, proletario consecuente y comprometido hasta el tuétano con la lucha por conseguir una sociedad igualitaria, no se pierda en el olvido.

Ernesto Burgos. Historiador.

# FORMULARIO DE INSCRIPCIÓN COMO DONANTE DE LA FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO

La Fundación Anselmo Lorenzo es una entidad independiente de los organismos oficiales, financiándose de forma autónoma, buscando la colaboración de personas afines. Existen dos modalidades de donante de la FAL:

1. Como donante de base, con una aportación mínima de 40 euros anuales con cual la FAL ofrece: una publicación propia de las incluidas en el catálogo, siempre que su precio no supere los 12 euros; una reducción del 30% en el precio de venta de las ediciones propias, y del 20% en las obras que distribuye de edición ajena; y recibir el boletín interno (Bicel).
2. Como donante de apoyo, con una aportación mínima de 10 euros mensuales, con la cual, además de lo anterior, se recibirá de forma gratuita un ejemplar de cada una de las publicaciones que la FAL edita durante el tiempo de permanencia como socios/os.

## Datos personales

Apellidos y nombre

Dirección

C.P

Población

Provincia

País

Tlf

E-mail

## Cuota

Socios/os de base  40 euros anuales

Socios/os de apoyo  10 euros mensuales

En caso de querer ampliar la cuota básica:

Importe.....euros

Periodicidad:  anual  mensual

## Domiciliación bancaria

Ruego paguen los recibos que presente a mi nombre la Fundación Anselmo Lorenzo, con sede en c/ Peñuelas, 41 - 28005 Madrid.

Titular de la cuenta

Entidad financiera ..... Código cuenta /...../  
/...../

## Desgravación fiscal

Deseo desgravar mis aportaciones en mi declaración del IRPF: Sí  No

NIF..... Dirección fiscal.....

Aviso legal: Fichero de datos personales dado de alta en la AEPD con nº2080090410. La FAL guarda los datos personales recabados con la única finalidad para la cual son recogidos, la cual de forma expresa se indica en cada formulario, sin comunicarlos posteriormente a ninguna institución, empresa u organismo privado o público, salvo en lo que por coacción legal se le requiriere. La información recabada de cada persona está disponible para el caso de que ésta desee ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación u oposición.

**fal**

FUNDACIÓN  
ANSELMO LORENZO

Conservación y difusión  
de la cultura libertaria

**fal.cnt.es**  
Peñuelas, 41 (Madrid)